

Preguntas y respuestas Pág. 18

Pueblo humilde Pág. 21 Lecciones de mi perra Pág. 22 ¿Qué es un virus? Pág. 23

Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston



Director general Gerald E. WestonDirector obra hispana Mario HernándezColaboradores Margarita Cárden

Gerald E. Weston Mario Hernández Margarita Cárdenas Carmen Enid Orrego Cristian Orrego John Robinson Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Avenida Directorio 2057 Depto. A 2do piso Capital Federal, Buenos Aires WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia

Ave Potosí #1171 Entre Aniceto Padilla y Uyuni Zona Recoleta, Cochabamba Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Osvaldo Muñoz Romero 0185 Pasaje ciudad Jardín los Héroes Maipú, Santiago Tel. Cel. 56 9 3905 4470

Colombia

Carrera 76 A 53-35 Apto. 707 bloque 2 Medellín Antioquia Tel. +54 934 1314 7731 Línea gratuita en Colombia: 018000 413600

Costa Rica

Apartado 234 6151 Santa Ana Tel. (506) 2100 7760

España

Apartado 14058 Málaga Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos

Apartado 3810 Charlotte, NC 28227-8010 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2, B° El Jardín, Coatepeque, Quetzaltenango Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89 76900 El Pueblito, Corregidora, Ouerétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282 Camino Miramontes Cidra 00739 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemanana.org

Correo: elmundodemanana@lcg.org



¡Nada como una buena pandemia!

os sucedió algo curioso en las oficinas de *El Mundo de Mañana* en Charlotte, Carolina del Norte, y también en nuestra congregación local de la Iglesia del Dios Viviente. Todo comenzó porque hubo un

número inusitado de parejas jóvenes que planeaban su boda para comienzos de la primavera y el verano.

Estas parejas jóvenes son como tantas otras que anhelan compartir su vida para siempre. Muchas novias buscan el traje de boda perfecto. Planean los trajes de sus damas de honor y escogen las flores para adornar el lugar de la boda. A menudo un buen banquete es parte de la recepción, y con frecuencia se contrata un grupo musical para bailar. Los padres de la novia quizá se tomen la cabeza entre las manos al ver cómo van creciendo los gastos; si bien en este tiempo es normal que muchas parejas de novios aporten fondos para la gran ocasión. Con todo, una boda puede convertirse en un acontecimiento muy costoso.

Pero entonces ocurrió algo inesperado: La pandemia, con sus restricciones y sus encierros. Ante la necesidad de elegir entre una boda costosa de *ensueño*, que se aplazaría hasta quién sabe cuándo, y una ceremonia más sencilla que podía celebrarse de inmediato, una pareja tras otra optó por la ceremonia sencilla con un ministro y un par de testigos. Adiós traje de bodas despampanante, adiós elegante recepción, nada de banquete ni música, y flores apenas lo mínimo. Hasta la luna de miel tuvo que trasladarse a un algún lugar accesible por carretera... y eso si se pudiera viajar.

¡Esa no era la boda que habían planeado! Sin embargo, no hay duda de que quedaron recuerdos, y con lo que ahorraron, algunas parejas quizás hayan podido dar la cuota inicial de una casa. Seguramente habrá una recepción más adelante, aunque no tan complicada ni tan costosa como habría sido la boda.

La realidad volvió a estar de moda

Mi tío George me dijo una vez: "Nada como una buena depresión económica para que la gente vuelva a la realidad". El comentario me sorprendió: yo era joven y me preguntaba qué sería la "realidad" para mi tío ateo. ¿Qué valoraba? Era evidente que sus valores y los míos no eran los mismos. Sin embargo, creo que ahora sé a qué se refería su comentario y estoy convencido de que tenía razón. Él había

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: La suma de las calamidades forman una tormenta perfecta.

sobrevivido a la gran depresión y a la Segunda Guerra Mundial, y entendía, como lo entendió el rey Salomón (Eclesiastés 7:2), que ciertos sucesos despejan la vista eliminando las trivialidades de la vida, y ayudándonos a ver lo que es realmente importante. La CO-VID-19 es uno de esos sucesos. Parafraseando a mi tío, diré: "Nada como una buena pandemia para hacernos volver a la realidad".

Quizá por eso es que la venta de Biblias aumentó al imponerse la crisis actual. En su intimidad la gente se pregunta: "¿Me enfermaré? ¿Sobreviviré? ¿Será esto lo que decidirá mi muerte?" Y empezaron a surgir las grandes incógnitas: "¿Qué propósito tiene la vida? ¿Volveré a vivir cuando muera?" Son preguntas que a muchos les vienen a la mente. Si usted ha reflexionado sobre su mortalidad en los últimos meses, puede estudiar el tema con nuestro folleto titulado: *Qué sucede después de la muerte*. La respuesta es a la vez fuerte y estimulante.

No sugiero que una boda no sea un gran acontecimiento. En la Biblia leemos de celebraciones nupciales que duraron varios días.

Pero el matrimonio, en la mayoría de los casos, ha dejado de ser lo que debía ser. Muchas parejas no hacen las cosas en el orden adecuado. Primero cohabitan, quizá traigan hijos al mundo, y entonces, *posiblemente*, se casen. Hoy la ceremonia nupcial es algo aislado del matrimonio, al punto de convertirse para muchos contrayentes, en un día fastuoso que gira enteramente alrededor de ellos.

Desvalorada la institución matrimonial, muchas bodas han perdido toda conexión con la santidad del matrimonio, y los privilegios matrimoniales.

Pocas personas se detienen a pensar seriamente en lo que significa el matrimonio. Para muchos, se reduce a una tradición cultural en la cual la novia

puede lucir un traje precioso y ser el centro de atracción. ¿Cuántas veces hemos oído decir despectivamente que el matrimonio es simplemente un papel? Con esa falta de respeto por la institución matrimonial, no es sorprendente que tantas personas se junten y se separen a voluntad, y que muchos matrimonios sean de corta duración.

Me gusta hablar de los padres de mi esposa y de la boda que celebraron. Llamarla "sencilla" sería exagerar. Se presentaron intempestivamente en casa del ministro una noche y esperaron mientras él y su esposa terminaban de cenar. Los cuatro fueron los únicos presentes cuando la pareja *selló su unión*. Las fotos de la boda fueron dos: ella se situó bajo un árbol y él le tomó la foto con una vieja cámara, luego cambiaron de lugar y ella lo fotografió a él. Eso fue muchísimo antes de los *selfies* jy ni siquiera pudieron posar juntos!

No obstante un comienzo tan humilde, vivieron casados 72 años y educaron a dos hijas hermosas. ¿Tuvieron sus dificultades? Sin duda, como la mayoría de las parejas. Pero entendían lo que es el compromiso y su responsabilidad. Todo era diferente de los acontecimientos sociales complicados y costosos de este tiempo, cuando esposo y esposa se mantienen *fieles* el tiempo que puedan llevarse bien sin tener dificultades... o hasta que uno de ellos entre en la cama con alguien más.

Muchas parejas que hemos visto últimamente en nuestras oficinas y en la congregación, se vieron en la necesidad de escoger entre casarse pronto o esperar hasta que pudieran celebrar una boda suntuosa más adelante, y eligieron lo primero.

No es que estuviera mal esperar para que sus amigos y fami-

liares pudieran estar presentes. Por supuesto que no. Sin embargo, de todo esto queda una cosa clara: la sencillez o fastuosidad de la ceremonia y la recepción no tienen nada que ver con la duración del matrimonio. *Mucho* más importante es comprender lo que Dios ha dispuesto para el matrimonio, y estar dispuestos a dedicarse el uno al otro y salir adelante unidos en todos los altibajos de la vida. Y el tamaño y esplendor de una fiesta nupcial no es indicador de la profundidad del compromiso.

¡El matrimonio sí importa!

Aunque pocas personas entienden las razones divinas que hay detrás del matrimonio, estudio tras estudio han demostrado que *el matrimonio sí importa*. Cierto es que muchos fracasan, pero las estadísticas señalan que la unión matrimonial siempre le gana a la cohabitación. Con todo, *guardarse para el matrimonio* ya no se acostumbra en nuestras sociedades.

Un estudio publicado el 6 de noviembre del 2019 por el Pew Research Center informó que el número de adultos que cohabitan sigue en aumento. Agrega que entre las personas de 18 a 44 años de edad es más frecuente haber cohabitado en algún momento de su vida que haberse casado. No es sorprendente, ya que el 69 por ciento de los encuestados consideran que es aceptable vivir juntos antes del matrimonio; y otro 16 por ciento lo considera aceptable siempre y cuando la pareja tenga planes de casarse. Solo el 14 por ciento considera inaceptable acostarse juntos antes del matrimonio. En otras palabras, solo el 14 por ciento respalda los principios bíblicos (1 Corintios 6:9-



Ante la pandemia muchas parejas optaron por una ceremonia sencilla, sin traje de bodas, sin recepción, sin banquete, sin música y flores apenas lo mínimo.

10; Gálatas 5:19-21; Efesios 5:3).

El matrimonio es de gran beneficio para la pareja, la familia y la sociedad. Los detalles de ese beneficio están fuera del alcance del presente mensaje, pero mencionaré un ejemplo. La *Pew Research* informa que, según el mismo estudio, "los adultos casados manifiestan mayor satisfacción con su relación, y confian en su pareja más que los que cohabitan" *(PewResearch.org)*. Para quienes entienden el propósito del matrimonio, lo anterior no es sorpresa.

Realmente, no hay como una buena depresión o una pandemia para traernos de nuevo a la realidad, pero cabe preguntar si la sociedad ha desmejorado al punto de no saber qué es real, y qué no lo es. En lo que respecta al matrimonio, la mayoría ni siquiera considera con qué propósitos lo instituyó Dios. Peor aún, no consideran que Dios tenga siquiera *algo* que ver con el matrimonio, fuera de proveer la ocasión para una hermosa boda en una iglesia. Si usted desea comprender más sobre este tema, le invitamos a solicitar un ejemplar de nuestro folleto titulado: *El plan de Dios para un matrimonio feliz*. Puede escribir a nuestro correo: *elmundodemanana@lcg.org* y lo recibirá gratuitamente, como todas nuestras publicaciones. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: *www.elmundodemanana.org*.

Gerald E. Weston



Por Gerald E. Weston

l año 2020 ha sido testigo de una sorprendente convergencia de múltiples acontecimientos que cambiaron la vida: una tormenta perfecta que está cambiando al mundo.

Muchas personas que nos leen habrán visto *La tormenta perfecta*, una película que salió en el año 2000, sobre la convergencia de varios factores meteorológicos en la costa Noreste de Norteamérica, que causó daños por más de \$200 millones de dólares en 1991. La tormenta levantó olas de 30,7 metros, algo nunca visto en la costa de Nueva Escocia. La expresión "tormenta perfecta" se emplea para referirse a una convergencia dinámica de hechos que, en conjunto, producen consecuencias muy superiores a las que causarían los hechos individualmente.

Otra expresión que se oye a veces es "cisne negro". El sitio en la red: Investope-dia.com explica que se refiere a "un suce-so imprevisible que va más allá de lo que normalmente se espera en una situación, y cuyas consecuencias pueden ser graves. Los sucesos de tipo cisne negro se caracterizan por ser muy infrecuentes, por su impacto perjudicial y porque después de ocurridos

hay una insistencia general en que eran obvios".

El año 2020 ha visto la convergencia de varias tormentas perfectas y de un cisne negro de grandes dimensiones. Consideremos lo siguiente.

La Unión Europea en apuros

En El Mundo de Mañana hemos predicho desde hace muchos años, en oposición a quienes creen saber mucho y a la sabiduría convencional, que el Reino Unido terminaría por salirse de la Unión Europea. ¿Sabíamos esto porque somos más inteligentes? ¡De ninguna manera! Lo entendimos gracias a la profecía bíblica. Asimismo previmos la caída de la cortina de Hierro: Tenía que ocurrir para que se cumpliera la profecía. Ocurrió, como el brexit, repentinamente en cuestión de pocos meses, con la caída del muro de Berlín en 1989. Los dos sucesos tomaron por sorpresa al mundo, pero no a quienes entendían la Biblia.

La Unión Europea no previó la salida del Reino Unido. ¡No pensó que los británicos lo harían! En la misma Inglaterra muchos no lo veían venir. David Cameron cumplió su promesa de campaña de llamar a un referendo para indagar si el pueblo quería abandonar la Unión Europea o permanecer. Apostó y perdió.

Yo me encontraba en Bruselas el 23 de junio del 2016, día de la votación, y parecía que el resultado saldría a favor de permanecer. Dos de los dirigentes más destacados de la facción de "separarse", el siempre desinhibido Nigel Farage y el peculiar Boris Johnson, reconocieron esa tarde que, si bien habían hecho una buena campaña, no lograrían los votos. Pero a la mañana siguiente, para sorpresa de todos, nos enteramos de que los británicos habían hecho lo que nadie pensó que harían: habían votado por salirse.

El brexit sacudió a la Unión Europea hasta sus cimientos. Solo quienes entendían la profecía bíblica no se sintieron desconcertados, pero sí sorprendidos. Aun cuando se espera que algo suceda, de hecho a veces causa sorpresa verlo suceder. Las razones que nos hicieron prever este acontecimiento se explican en nuestros folletos titulados: Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía y La bestia del Apocalipsis: ¿Mito, metáfora o realidad inminente?

¿Quién más se irá una vez que el Reino Unido se fue? Los ciudadanos de un país tras otro han expresado su descontento, y una serie de encuestas y referendos no oficiales indican que los habitantes de un creciente número de países en la Unión Europea preferirían salirse.

¡Y llegó el *cisne negro!* Si los europeos no vieron la llegada del *brexit*, estaban aún más ciegos ante la venida de la COVID-19, pese a que muchas voces, entre ellas la nuestra en *El Mundo de Mañana*, han advertido que la cuestión no era *si* se presentaría una enfermedad de este tipo, sino *cuándo* se presentaría. Si el *brexit* estaba desgarrando al Continente, este enemigo microscópico por poco lo desbarata cuando cundió el pánico y cada persona tuvo que vérselas como pudiera.

El diario Financial Times publicó una cita de Emmanuel Macrón en la que caracterizó la situación en Europa como "una prueba de fuego". Tras una entrevista con el presidente francés el 17 de abril del 2020, el diario informó que "la Unión Europea dejará de existir como proyecto político si no ayuda a los países asolados por el coronavirus. El señor Macrón también atacó la hipocresía de los estados miembros en el Norte, que cosechan los beneficios del bloque pero se niegan a compartir sus 'cargas'... El presidente francés dijo que 'no hay otra opción' que establecer un fondo 'capaz de emitir deuda en común con una garantía en común' para financiar a los estados miembros según sus necesidades y no según el tamaño de sus economías". Prosiguió con una advertencia escalofriante: "Si hoy no podemos hacer esto, les digo que los populistas ganarán hoy, mañana, el día siguiente, en Italia, en España, quizás en Francia y en otras partes" (Mehreen Kahn, The Financial Times, 17 de abril del 2020).

Aún está por verse si tendrán o no éxito los líderes en su intento por mantener la Unión Europea, pero la profecía bíblica indica que al final de la era, "diez reyes", líderes o naciones entregarán su poder a un líder carismático denominado "la bestia" (Apocalipsis 17:12-13). Entonces podemos prever algún tipo de realineamiento en Europa en un futuro cercano, ya sea como resultado de la presente crisis o de alguna otra que vendrá.

Una tormenta perfecta converge en Australia

Quien preste atención a las noticias sabe que Australia ha presentado abundancia de malas noticias en los últimos dos años. Los australianos son un pueblo resistente y superan las sequías, los incendios y las inundaciones. Pero últimamente han padecido una tragedia tras otra. Primero hubo siete años de sequía en el Norte del estado de Queensland. Cuando por fin llegaron las lluvias a finales del 2019, no pararon; las primeras estimaciones indicaron que las inundaciones de febrero hicieron perecer a medio millón de reses, pero otros estimados elevaron la cifra a unas seiscientas mil. También fueron arrasadas las poblaciones de fauna silvestre.

El año 2019 no tuvo un comienzo auspicioso, y allí no terminaron las catástrofes. En muchas regiones de Australia fue el verano más caluroso y seco de que se tuviera noticia, y la temporada de incendios forestales fue algo nunca visto. Nueva Gales del Sur y Queensland recibieron el golpe más duro, pero ningún territorio estuvo a salvo de los incendios devoradores que abarcaron unos 120.000 kilómetros cuadrados, hasta que se extinguieron en febrero del 2020. Se estima que perecieron mil millones de animales silvestres, y el golpe tremendo para las poblaciones de canguros y koalas fue solo parte del daño enorme causado a la diversa y singular fauna australiana.

Entonces, cuando parecía que las cosas ya no podían empeorar, aterrizó el *cisne negro* de la COVID-19. Mientras en estos momentos los líderes de muchos países imploran la misericordia divina, el primer ministro australiano Scott Morrison lo ha hecho abiertamente. Es un primer paso, y si bien deseamos lo mejor para su nación, si no hay un verdadero regreso a Dios y un rechazo a las conductas inmorales en Australia y otras naciones, nos esperan plagas todavía peores.

Una plaga perfecta irrumpe en África

Parece que África siempre sufre dificultades, y el 2019 fue un año especialmente duro, con muchos países en ese Continente presa tanto de sequías como de inundaciones. La precipitación inusitada en el cuerno de África produjo una cosecha abundante, pero acompañada por langostas del desierto. El Globe and Mail informó en enero que "nubes de langostas de proporciones casi bíblicas es la más reciente amenaza a los agricultores empobrecidos, llevados al extremo por los recientes trastornos climáticos". El informe prosiguió: "Una langosta puede recorrer 150 kilómetros y consumir como dos gramos de alimento cada día, lo que equivale a su propio peso. Un enjambre pequeño de 40 a 80 millones de langostas, que cubre un kilómetro cuadrado, es capaz de consumir en un día tanto alimento como 35.000 personas. El enjambre más grande en el Nororiente de Kenia cubrió un área de 2.400 kilómetros cuadrados, y pudo alcanzar hasta 190 mil millones de langostas, que al día consumen tanto alimento como 90 millones de personas" (*TheGlobeAnd-Mail.com*, 28 de enero del 2020).

Eso fue en enero. Ahora "una segunda oleada de langostas del desierto amenaza el África Oriental, y según cálculos, será 20 veces peor que la plaga de hace dos meses" (*The Guardian*, 13 de abril del 2020).

Señalando que la langosta del desierto es "la plaga migratoria más destructiva del mundo", la Organización de Alimentos y Agricultura de las Naciones Unidas informó: "El brote de langostas del desierto continúa siendo alarmante, en particular en Etiopía, Kenia y Somalia, donde se supone una amenaza sin precedentes a la seguridad alimentaria y el sustento de la vida. En los seis países de África Oriental más afectados o en peligro de tener langostas: Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán del Sur, Uganda y Tanzania; aproximadamente 20 millones de personas ya padecen inseguridad alimentaria aguda, y además, hay otros 15 millones de personas afectadas en Yemen" (UN.org, 14 de abril del 2020).

No solo África está amenazada. Dice *Business Insider* que la langosta del desierto "se encuentra en unos 30 países en todo África, Asia y el Oriente Medio, y sus enjambres podrían llegar fácilmente a la quinta parte de las masas terrestres del globo" (28 de febrero del 2020). Ya hay enjambres desplazándose del cuerno de África al Oriente Medio, y tan lejos como Yemen, Arabia Saudita, Irán y Pakistán.

Esta tormenta perfecta de langostas se multiplica porque el cisne negro de la pandemia global frustró los esfuerzos por controlar la plaga. "Funcionarios de Kenia han dicho que las medidas impuestas para manejar el coronavirus han restringido los esfuerzos por combatir la infestación, ya que el cruce de fronteras se ha dificultado y las entregas de plaguicidas se han retrasado. El único recurso eficaz para controlar la langosta es la aspersión aérea, pero hay quejas de que los plaguicidas afectan al ganado" (The Guardian, 13 de abril del 2020).

Y según *Weather.com:* "Los tropiezos se están agravando por las medidas mundiales tomadas para frenar la propagación de la COVID-19. Los expertos ya no pueden viajar a reuniones dentro del país para capacitar a los lugareños para combatir la amenaza de la langosta" (18 de marzo del 2020)

Además, "el ministro de Agricultura de Uganda dijo que las autoridades no están

en capacidad de importar suficientes plaguicidas del Japón, y citó como causa la interrupción del transporte comercial internacional" (APNews.com, 10 de abril del 2020).

Las condiciones pueden empeorar... y ya han empeorado. Desde que comencé a escribir este artículo en el mes de mayo, han caído diluvios en África Oriental. Nuestro representante de *El Mundo de Mañana* en Kenia nos envió el siguiente informe:

"Los países de África Oriental han recibido un triple golpe: langostas, COVID-19 e inundaciones; que han afectado a casi 300 millones de personas. Las inundaciones han destruido los cultivos que dejaron las langostas. Las lluvias prolongadas han causado las inundaciones más grandes jamás vistas en algunas regiones. El nivel del lago Victoria ha subido más de dos metros, y los ríos se han convertido en furiosos torrentes. Hay millares de personas desplazadas, otras ahogadas, familias sepultadas por aludes de barro, y centenares de ovejas, cabras y vacas arrastradas por las aguas. Las aguas desbordadas han paralizado el transporte al llevarse varios puentes. Al mismo tiempo, los diluvios y el tiempo más caluroso de lo usual son ideales para la reproducción de la langosta, por lo cual se prevé un aumento de los daños atribuibles a ellas".

La tormenta perfecta de primavera

La primavera es la estación de las flores, y floricultores e invernaderos de todo el mundo se preparaban para la gran temporada primaveral en el hemisferio Norte. Pero desde San Francisco hasta Sudamérica y Holanda, la industria de las flores se derrumbó de la noche a la mañana. El diario *San Francisco Chronicle* informó en marzo: "La semana pasada se echaron a perder flores por más de un millón de dólares en el mercado de flores de San Francisco, cuando este se disponía a cerrar. Los floricultores ven marchitarse su medio de sustento" (*SF-Chronicle.com*, 30 marzo del 2020).

En California toda la industria de flores cortadas, por valor de 360 millones de dólares se ha marchitado. La competencia del exterior ya tenía en apuros a los floricultores estadounidenses, que laboraban con márgenes de utilidad ultrapequeños; y para muchos, la COVID-19 fue el golpe de gracia. "Probablemente no habrá una gran reapertura de Ocean View Flowers, de Lompoc, que hace solo dos años produjo 40 millones de flores. Santa Barbara Farms, su empresa agrícola madre, cerró el negocio de las flores permanentemente, según revelan fuentes de la empresa y la industria" (LATimes.com, 4 de abril del 2020). Esto me entristece en lo personal, ya que siendo estudiante de secundaria, trabajé en los sembrados de flores en Lompoc durante varias semanas. Lompoc es una población pequeña, tranquila y aislada; con residentes de ingresos modestos. Pocos la conocen y menos saben pronunciar el nombre (es Lómpouc). "Se trata de nuestra temporada más activa y rentable del año', dijo Mellano, productor y comerciante mayorista de flores. 'Por lo tanto, es el peor momento imaginable para que ocurra algo así"".

La historia en otros lugares es similar y



La metáfora del cisne negro les da su nombre a acontecimientos desastrosos y repentinos poco usuales.

por el mismo motivo. Dos países que fueron duramente golpeados por la convergencia de estas dos "tormentas": las plagas de langostas y llegada de la COVID-19, son Kenia y Etiopía. También son los principales países floricultores de África, que emplean en conjunto 500.000 trabajadores. La industria de las flores aporta mil millones de dólares cada año a la economía de Kenia, o representa la cuarta parte de los ingresos etíopes por concepto de exportaciones. La pandemia multiplicó los efectos de las plagas de langostas que asolan a ambos países. Las rosas es una especialidad de Kenia; y para que las plantas no se deterioren es preciso regarlas, fertilizarlas, podarlas y administrarles otros cuidados. Los floricultores se ven en aprietos ante la presión de los ingresos no percibidos, y el costo de preservar su futuro. "Este también es el período de los días más importantes para la industria de las flores, como el día de san Valentín, el día internacional de la mujer y el día de la madre', dijo van Schie, de Royal Flora Holland Co. 'La crisis que ahora afrontamos no podía llegar en un peor momento que este" (VOANews.com, 17 de abril del 2020).

La tormenta perfecta del petróleo

Los precios del petróleo siempre han subido y bajado. Muchos recordamos la guerra de precios de la gasolina en los años cincuenta, cuando las principales cadenas expendedoras del combustible de vez en cuando redujeron sus precios por debajo del nivel de utilidad, con la esperanza de presionar a las estaciones independientes hasta sacarlas del negocio. Al menos por un tiempo los consumidores disfrutaron de esas guerras de la gasolina porque se reflejaban en precios muy bajos.

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), fue fundada en 1960 por cuatro estados del Oriente Medio y Venezuela. Desde entonces ha crecido hasta incluir muchos otros países, la mayoría de ellos en el Oriente Medio y África. Pocos prestaban mayor atención a la OPEP antes de octubre de 1973, cuando los miembros árabes impusieron un embargo contra las naciones que apoyaron a Israel contra sus vecinos árabes en la Guerra de Yom Kippur. Los precios de la gasolina subieron por las nubes, hubo racionamientos, y en los Estados Unidos se redujeron los límites de velocidad en las carreteras. Los días del petróleo barato habían terminado... al menos por unos decenios. Aunque el embargo terminó en marzo de 1974, los precios subieron de 25 centavos el galón en algunas partes, a un

dólar cincuenta y más, antes de terminarse la década.

Hubo una época cuando el mayor consumidor mundial de petróleo, Estados Unidos, parecía destinado a seguir estando a merced de los productores de petróleo del Oriente Medio. Entonces apareció la fracturación hidráulica, técnica empleada en un principio para extraer gas natural de la lutita, y que más tarde resultó económica para extraer petróleo. Eso

en alguna parte" (Forbes.com, 21 de abril del 2020).

En un boletín noticioso fechado el 23 de abril del 2020, el perito financiero doctor Martin Weiss explicó: "Los productores de petróleo tenían que *pagar* \$40,32 por barril para que alguien se lo comprara. El petróleo quedó reducido en un instante a pura basura tóxica, una sustancia que ni siquiera los recogedores de basura la llevaban sin una enorme propina".

Vista tanta arrogancia contra nuestro Creador, no nos sorprendamos cuando llegue la próxima combinación de tormenta perfecta y cisne negro.

estimuló la explotación de los yacimientos de lutita en Dakota del Norte, Oklahoma y otros estados. En pocos años, Estados Unidos se convirtió en exportador de petróleo y los precios comenzaron a estabilizarse y aun a bajar. Esto significó la presencia de otro gran competidor en el mercado y los demás países productores de petróleo querían ver desaparecer la fracturación.

La independencia energética debería ser buena noticia, al menos para Estados Unidos, tal vez no para otras regiones petroleras del mundo. Pero entonces el cisne negro del coronavirus reemplazó al oro negro como motivo de preocupación para la industria. Los aviones dejaron de volar. La gente dejó de conducir. Los grandes productores de petróleo, Arabia Saudita y Rusia vieron evaporar sus ingresos, y se lanzaron a una guerra del petróleo; la cual redujo los precios a tal punto que, por un corto tiempo en abril del 2020, las ventas a futuro entraron en territorio negativo, es decir, jse pagaba por recibirlo!

Así informó la revista Forbes el efecto de las ventas a futuro negativas: "Un contrato de ventas a futuro de petróleo estipula la compra de 1000 barriles de petróleo con un precio negativo de menos cuarenta centavos, lo que significa que teóricamente se recibiría el derecho a 1000 barriles de petróleo, junto con un pago de cuarenta mil dólares. Si lo convertimos a galones, se podrían recibir aproximadamente 42.000 galones de crudo junto con un pago de cuarenta mil dólares, ¡además del petróleo! Piénselo: por cada galón de crudo que uno compre, puede recibir el petróleo y también un dólar. ¡Pero hay una condición! Solamente si puede almacenarlo oficialmente

La pregunta que nos debemos hacer

Todo lo anterior es ejemplo de lo que está ocurriendo en las naciones y en miles de aspectos dentro de las economías de todo el mundo. Estamos en un momento crucial de la historia moderna, y su pleno efecto seguramente no se conocerá hasta transcurrido algún tiempo, tal vez años; después de que la actual pandemia sea solo un recuerdo histórico.

De muchas maneras, en marzo del 2020 convergieron y cayeron sobre el mundo tormentas perfectas y un cisne negro. Al respecto, queda pendiente una pregunta: ¿Por qué Dios permite tanto sufrimiento si es un Dios de amor? Muchos teólogos levantan las manos con desconcierto y batallan en busca de respuestas, pero hay una explicación muy clara. El mundo ha entrado en un período de gran rebeldía contra nuestro Creador.

La humanidad en general nunca ha respetado a Aquel que nos hizo. La gran mayoría ha expresado su desdén por Él. Muchos han negado su existencia, y hasta se burlan de quienes sí creen. Y tristemente, muchos que dicen conocerlo, no lo conocen de verdad, ya que, como nos dice el apóstol Juan: "En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 Juan 2:3-4). Luego, el apóstol nos dice qué es el pecado: "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4). Y aclara que los mandamientos de Dios *no* son una carga: "Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3).

Hasta cierto punto, Dios nos deja en libertad para actuar conforme a nuestra voluntad, y permite que nos corrijan las consecuencias naturales de nuestras decisiones: "Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú al Eterno tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Eterno de los ejércitos" (Jeremías 2:19). Pero la historia bíblica también muestra que cuando un pueblo cae hasta cierto grado de

inmoralidad y rebeldía contra Dios y sus leyes, Él *interviene*. Tenemos el ejemplo del diluvio: "Vio el Eterno que la maldad de los hombres era mucha en la Tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (Génesis 6:5). Tenemos el ejemplo de la destrucción de Sodoma y

Gomorra: "El Eterno hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte del Eterno desde los cielos" (Génesis 19:24). Y sabemos que Dios no permitió que los descendientes de Abraham reemplazaran a los pueblos paganos de la Tierra Prometida hasta generaciones más adelante: "Porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo" (Génesis 15:16). No hay que confundir la paciencia de Dios con la tolerancia de Dios

Vista tanta arrogancia contra nuestro Creador, no nos sorprendamos cuando llegue la próxima combinación de *tormenta perfecta* y *cisne negro*. Nos ha dado la señal de advertencia. Este no es el fin: Las cosas han de empeorar mucho antes de que aprendamos la lección. Entendamos que si no hay arrepentimiento y cambio de nuestra parte, el futuro traerá calamidades aún mayores.

No obstante, llegará el día en que Aquel que fue crucificado nos salvará de nuestra propia rebeldía y establecerá su Reino aquí en la Tierra: "En los días de estos reyes el Dios del Cielo levantará un Reino que no será jamás destruido" (Daniel 2:44). "Y el Eterno será Rey sobre toda la Tierra... y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey" (Zacarías 14:9, 16). Esta es una afirmación asombrosa, y muchas personas que leen este artículo probablemente tendrán dificultad para creerla, pero es el mensaje que nos trajo Jesús. Si usted no ha solicitado nuestro folleto gratuito titulado: ¿Conoce usted el verdadero evangelio?, le invitamos a hacerlo ahora. En medio de tantas malas noticias, esta es la buena noticia, y es la razón por la que oramos así: ¡Venga tu Reino! 🔤



La Biblia muestra claramente que Jesucristo y sus primeros seguidores guardaban el sábado o séptimo día. Pero la gran mayoría de quienes se declaran cristianos tienen el domingo como día de culto, y no hacen nada por santificar el séptimo día.
¿Cómo ocurrió este cambio? ¿Y qué debemos hacer al respecto?

Por: Richard F. Ames

as religiones del mundo cuentan con una serie de días festivos o santos. Los musulmanes celebran su culto el viernes. Los judíos en todo el mundo han guardado desde hace milenios el sábado a partir del atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado.

Jesucristo guardaba el sábado o séptimo día. La mayoría de quienes se declaran cristianos se reúnen para los servicios religiosos el domingo, proclamando que el suyo es el verdadero día de culto. ¿Qué día deberían santificar los cristianos, el primer día de la semana o el séptimo? ¿Cuál es el verdadero día de reposo, el sábado o el domingo?

Diversas civilizaciones en la historia han llevado la cuenta de los días en semanas de diferente duración, por ejemplo de cuatro o de diez días. La historia demuestra que entre la variedad, la semana de siete días es muy antigua. Los anales de la antigua Babilonia describen la observancia del ciclo de siete días. El pueblo judío ha conservado un calendario con la semana de siete días, y no han perdido de vista este ciclo desde hace milenios. Ni siquiera el papa Gregorio XIII alteró el ciclo cuando cambió el calendario en 1582. El sábado o séptimo día es el mismo séptimo día que guardaban Jesús y la Iglesia Cristiana en el primer siglo.

En nuestra niñez quizá muchos aprendimos los diez mandamientos. El cuarto mandamiento enseña estas instrucciones muy claras: "Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna" (Éxodo 20:8, RV 1995). No obstante, la mayoría de quienes se declaran cristianos observan el domingo, ¡a pesar de que los cristianos del primer siglo guardaban el séptimo día o sábado que Jesús guardó!

¿Por qué será que tantas personas que se dicen *cristianas* pasan por alto el séptimo día, y guardan en su lugar el domingo, que es el primer día de la semana? ¿Qué pasó con el ejemplo de Jesús y los cristianos del primer siglo? El apóstol Pablo instó a los cristianos a imitarlo tal como él imitaba a Jesucristo (1 Corintios 11:1), y guardó el séptimo día como día de reposo toda su vida, observándolo desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado, imitando así a su Salvador, quien "conforme a su costumbre" (Lucas 4:16) asistía a la sinagoga en el sábado.

El apóstol Pablo predicó ante judíos y gentiles en la sinagoga de Antioquía el sábado. Recordemos que esto ocurrió *años* después de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Si los cristianos debían guardar el domingo, estos gentiles seguramente se habrían reunido con Pablo el día siguiente (domingo), pero veamos: "Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que *el siguiente sábado* les hablaran de estas cosas" (Hechos 13:42, RV 1995). ¡No el domingo!

¿Qué sucedió? "*El siguiente sábado* se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios" (v. 44). Pablo se reunió con los gentiles, no el domingo, sino en el día que guardaban los cristianos del primer siglo: el sábado.

¿Quién cambió el sábado por el domingo? ¿Qué pasó con el cuarto mandamiento, que ordena a todos santificar el séptimo día? ¡Es una pregunta de importancia vital para todos los cristianos!

Ocho "primeros días"

"Pero, ¿acaso no está el domingo en el Nuevo Testamento?", preguntan algunos. Quizá les sorprenda saber que si buscan "domingo" en el Nuevo Testamento, ¡no lo encontrarán ni una sola vez! Lo que sí encontrarán son ocho referencias al "primer día de la semana".

Seis veces se refieren al día después de la resurrección de Jesucristo, como veremos más adelante. ¿Y las otras dos? ¿Serían pruebas o al menos indicios de un culto dominical? Veamos ambos pasajes.

"Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas" (1 Corintios 16:2). ¿Acaso se trataba de recoger la ofrenda durante los servicios religiosos? ¡De ninguna manera! Pablo aquí está pidiendo a los corintios que recauden lo esencial para los hermanos necesitados. No se trataba de ir a adorar a Dios, sino de hacer la labor física de reunir algunas cosas para los que padecían necesidades en Jerusalén. No era una actividad propia de un día de reposo, sino un servicio físico activo de parte de los hermanos corintios.

Veamos ahora este versículo: "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche" (Hechos 20:7). Primero, vemos que Pablo termina su mensaje alrededor de la medianoche el primer día de la semana. Esto significa que empezó en lo que llamaríamos el sábado, el cual termina a la puesta del Sol. Cuando oscurece, empieza el primer día de la semana. ¿Qué hicieron Pablo y sus compañeros después de la reunión? Unos hicieron el trabajo fuerte de remar y Pablo caminó durante horas (vs. 13-14). Ni en un caso ni en otro se trataba de lo que llamaríamos descanso sabático. Es evidente que este no es un ejemplo del primer día de la semana como un día de reposo.

Veamos ahora Juan 20:19: "Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros". Notemos el contexto: Jesús había sido crucificado días antes y los discípulos aún no comprendían que había resucitado (ver Marcos 16:14; Lucas 24:37-41). Estaban reunidos ocultándose de los judíos que habían hecho crucificar a su Salvador. Cuando Jesús se les presentó el primer día de la semana, ¡no estaba interrumpiendo unos servicios religiosos! Efectivamente, como veremos, había resucitado el día anterior, ¡el séptimo día!

¿Y la resurrección?

¿Cuándo fue reemplazado el séptimo día, o sábado, por el domingo, como día de descanso para los cristianos? La Enciclopedia Católica, en el artículo: Domingo, explica: "Tertuliano... es el primer escritor que menciona expresamente el descanso dominical: 'Nosotros, sin embargo (según nos ha enseñado la tradición), en el día de la resurrección del Señor debemos tratar no solo de arrodillarnos, sino que debemos dejar todos los afanes y preocupaciones, posponiendo incluso nuestros negocios, a menos que queramos dar lugar al diablo'" (vol. XIV, pág. 335). Tertuliano no escribió esto hasta el año 202 DC, ¡más de 170 años después del comienzo de la Iglesia del Nuevo Testamento!

Pero, ¿es acaso el domingo el día de la resurrección del Señor, como aseguró Tertuliano? ¡Definitivamente no lo es! Cuando María Magdalena llegó al sepulcro de Jesús el domingo por la mañana, lo encontró *vacío*: "El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto" (Juan 20:1-2).

Notemos que María llegó al sepulcro cuando aún estaba oscuro. No había salido el Sol del domingo ¡y Jesús ya no estaba! Jesús no resucitó al amanecer, sino que cuando el Sol salió el domingo por la mañana, jya había resucitado! y la tumba estaba vacía. Recordemos su promesa de que se levantaría de la muerte exactamente tres días y tres noches después de sepultado, cumpliendo así la señal de Jonás (Mateo 12:40). Lo sepultaron poco antes del atardecer en el día de la preparación, que precedía al primer día de los Panes Sin Levadura, que era un "sábado de gran solemnidad" (Juan 19:31, RV 1995). Se le llamaba así porque no era un sábado semanal, sino un sábado anual (Levítico 23:6-7). La semana de la crucifixión, ese sábado anual cayó un jueves. Por lo tanto, sabemos que resucitó poco antes del atardecer tres días después. María encontró el sepulcro vacío el domingo por la mañana porque Jesús había resucitado poco antes del atardecer del día anterior, todavía sábado.

Como vemos, la idea de fundamentar el culto dominical sobre la resurrección de Jesucristo no proviene de la Biblia, sino de tradiciones humanas erradas. Jesús declaró que la señal de Jonás era la señal de que Él era el Mesías: "La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la Tierra tres días y tres noches" (Mateo 12:39-40).

Si Jesús resucitó de la muerte en la tarde del sábado, tuvo que ser depositado en el sepulcro en la tarde del miércoles. La tradición del *viernes santo* no figura en ninguna forma en la Biblia. Jesús cumplió lo que había prometido: estuvo en el sepulcro tres días y tres noches, no dos noches y un día como lo exige la tradición del viernes santo. Hay más información sobre los tres días y tres noches, y sobre el momento y significado de la muerte y resurrección de Jesucristo en nuestro folleto gratuito titulado: ¿Cuál es el día de reposo cristiano?

La Iglesia del primer siglo tenía su servicio de adoración en el séptimo día de la semana, que llamamos sábado. Cuando el emperador romano Constantino, devoto del dios Sol, impuso su propia versión de *cristianismo* en el Imperio, mandó guardar el domingo como día de culto. El siguiente es parte de su edicto del año 321 DC: "Que todos los magistrados y el pueblo de la ciudad... repose en el venerable día del Sol" (*The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, vol. XI, pág. 147).

Unos años después, en el Concilio de Laodicea, la Iglesia Romana emitió también un extraordinario decreto que declaraba: "Los cristianos no han de judaizar descansando el sábado, sino que deben laborar ese día, descansando más bien el domingo. Pero si se halla que alguno está judaizando [guardando el sábado], sea declarado anatema de Cristo" (A History of the Councils of the Church, vol. 2, pág. 316). En otras palabras, se declaraba que los cristianos que guardaran el sábado eran herejes.

¿Con qué autoridad hizo la Iglesia de Roma ese cambio? El conocido teólogo católico, cardenal James Gibbons, se atrevió a escribir: "Podemos leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, sin hallar una sola línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras refuerzan la observancia religiosa del sábado, día que nosotros nunca santificamos". Esta es una cita de la obra de Gibbons titulada: *The Faith of Our Fathers*, publicada en 1876 (pág. 97, 1917).

En otras palabras, el cardenal Gibbons dice que si se tomara la Biblia como autoridad, no hay *ninguna* base para observar el domingo. Las Escrituras, tal como lo dice, "refuerzan la observancia religiosa del sábado, día que nosotros nunca santificamos".

Lo que declaran Gibbons y otras autoridades católicas, es que el cambio de sábado a domingo como día de guardar en el mundo cristiano se hizo por autoridad de la Iglesia Católica, *no* de las Escrituras del Nuevo Testamento. Y este hecho no ocurrió hasta mediados del siglo cuarto, con el Concilio de Laodicea.

¡Es una confesión extraordinaria! Gibbons no es el único. Nuestro folleto gratuito titulado: ¿Cuál es el día de reposo cristiano?, documenta afirmaciones similares por parte de dirigentes religiosos bautistas, presbiterianos, episcopales y otros; en las que confirman que la Biblia no autoriza adoptar el domingo como un *nuevo* día de reposo.

Pero, ¿qué importancia tiene? ¿Acaso no podemos adorar a Dios cualquier día de la semana?

Jesucristo expresó muy claramente su respuesta a esta pregunta. Las Escrituras dan una firme advertencia sobre la observancia de tradiciones que chocan con los mandamientos de Dios. Muchas iglesias han seguido ese mal camino, como lo hicieron los fariseos en tiempos de Jesús. Refiriéndose a tales prácticas, Jesús advirtió: "En vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres... Bien *invalidáis el mandamiento de Dios* para guardar *vuestra tradición*" (Marcos 7:7-9).

Espero que todos *nosotros* sí hagamos caso de esta advertencia. Jesús afirmó que Él "es Señor del sábado" (Mateo 12:8, RV 1995). Guardaba el sábado con regularidad y *no* infringió la ley de Dios, como dicen algunos teólogos. Él mismo dijo: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre" (Juan 15:10). Visto todo lo anterior, ¿vamos a seguir el ejemplo de Jesucristo y las instrucciones de la Biblia, u oponernos a ellas en favor de las tradiciones de los hombres?

¿Cuándo se estableció el sábado como día de reposo?

Hemos visto que la Iglesia primitiva en tiempos del Nuevo Testamento guardaba el séptimo día o sábado. Pero, ¿cuándo fue establecido ese día? ¿Acaso cuando estaba Moisés en el monte Sinaí? ¡Desde luego que no! Se estableció mucho antes, en la fundación del mundo. "Fueron, pues, acabados los Cielos y la Tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Génesis 2:1-3). Dios estableció el séptimo día, sábado, como el día de reposo desde la fundación del mundo, mucho antes de la época de Moisés.

Veamos estas palabras de Jesús: "El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado" (Marcos 2:27, RV 1995). El Fundador del cristianismo no dijo: "El sábado se hizo para el pueblo judío". El sábado se hizo para el hombre, es decir, para *toda* la humanidad, para cada ser humano en la Tierra.

Jesús dijo algo asombroso. ¿Acaso dijo que Él era Señor del domingo, que el domingo era el día del Señor? De ninguna manera. Lo que dijo fue: "El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por lo tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo" (Marcos 2:27-28, RV 1995). Si Jesús es Señor del sábado, ¿cuál es el día del Señor? ¿Acaso es el domingo? ¡Reflexionemos! El día del Señor es el sábado y el propio Jesús así lo afirmó. Leemos que "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8).

Y hoy, ahora mismo, sigue siendo Señor del sábado.

Las Escrituras nos invitan a seguir su ejemplo y el de sus apóstoles. El apóstol Pablo escribió a la Iglesia en Corinto: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Corintios 11:1). El apóstol Pedro nos exhortó a seguir el ejemplo de Jesucristo: "Para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas" (1 Pedro 2:21). El hecho claro es que Jesús y sus apóstoles santificaban el sábado, y Dios espera que sigamos su ejemplo.

El resto de la historia

En el Nuevo Testamento encontramos muchos otros pasajes que señalan la observancia del sábado. Por ejemplo, el sábado simboliza el descanso milenial, y es una conmemoración del descanso de Dios en la semana de la creación. Leemos: "Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios" (Hebreos 4:9). Aquí la palabra original griega para "reposo" es *sabbatismos*, que significa "observancia del sábado". La versión *Reina Valera Actualizada* del 2015 dice en el versículo 9: "queda un reposo sabático" y la *Biblia de Jerusalén* dice: "queda un descanso sabático". Vemos claramente que queda un descanso o reposo *sabático* para el pueblo de Dios ¡hasta el día de hoy!

Veamos también esta importante afirmación: "El que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas" (Hebreos 4:10). Aquí el contexto señala un descanso a la vez simbólico y literal. La palabra griega *katapausis* es la segunda de las dos palabras básicas traducidas como "reposo" en esta sección. Pero veamos que Dios aquí está hablando de quienes *ya* han entrado en su *reposo*, es decir los conversos, quienes ya están en disposición de seguir a Jesucristo. Si nosotros, como cristianos convertidos, debemos suspender nuestras labores como lo hizo Dios, basta hacer una pregunta: ¿ *Cómo* suspendió Dios sus labores? La respuesta está en las Escrituras: "En cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día" (Hebreos 4:4).

La obra erudita *Anchor Bible Diccionary* afirma la responsabilidad de los cristianos neotestamentarios de guardar el sábado: "La observancia *física* del sábado de parte del creyente bajo el Nuevo Pacto tal como se afirma en el 'reposo sabático' es representativo de la suspensión de las 'obras' (4:10), en conmemoración del reposo de Dios durante la creación (Hebreos 4:4 = Génesis 2:2), y manifiesta fe en la salvación dada por Cristo' (vol. 5, pág. 856). ¡Es una afirmación bien clara! Las Escrituras confirman en el cuarto mandamiento que a los cristianos del nuevo pacto se les instruye: "Acuérdate del sábado para santificarlo" (Éxodo 20:8, RV 1995).

Resumida la pregunta es: ¿Qué o quién es nuestra autoridad? ¿Es la Biblia, o es alguna iglesia o religión aparte de la Biblia?

Como hemos visto, algunos dirigentes religiosos, católicos y protestantes entre ellos, citan la tradición o bien la administración eclesiástica aparte de la Biblia como su razón para observar el domingo en vez del sábado. Por ejemplo, veamos esta declaración del destacado ministro anglicano Isaac Williams en 1847: "¿Dónde nos dice en las Escrituras que debemos guardar el primer día? Se nos manda guardar el séptimo; pero en ninguna parte se nos manda guardar el primer día... La razón por la cual santificamos el primer día de la semana en vez del séptimo es la misma razón que nos hace observar muchas otras cosas, no a causa de la Biblia, sino porque las ha ordenado la Iglesia (Plain

Sermons, by Contributors to the Tracts for the Times, vol. IX, Sermón CCCIV, págs. 267, 269).

Estas son confesiones sorprendentes. De nuevo, les invitamos a leer más sobre el tema en nuestro folleto informativo gratuito titulado: ¿Cuál es el día de reposo cristiano?

Hemos visto que la Iglesia Cristiana original guardaba el sábado o séptimo día, siguiendo el ejemplo de Jesucristo y los apóstoles. Fue el emperador Constantino quien, en el año 321 DC, proclamó que el día del Sol era el día de culto en el Imperio Romano. En el siglo cuarto DC, el concilio católico de Laodicea afirmó el domingo como día de culto, y declaró herejes a los cristianos sabáticos. Hasta el día de hoy, los cristianos sabáticos son perseguidos en muchos países.

¿Quién cambió el día de culto?

¿Quién reemplazó el sábado con el domingo? La respuesta es "¡Nadie!" Lo que Dios ha decretado, ¡el hombre no lo puede cambiar!

Por medio del Verbo que vino a ser Jesucristo, el Dios Todopoderoso estableció el sábado desde la fundación del mundo para *todos* los seres humanos. "Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:3), y Jesucristo es Señor del sábado hasta el día de hoy, como leímos en Marcos 2:28. Recordemos: "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8). Al observar el séptimo día o sábado, los verdaderos cristianos siguen el ejemplo de Jesucristo, sus apóstoles y la Iglesia del Nuevo Testamento hasta el día de hoy.

Si usted lleva algún tiempo estudiando *El Mundo de Maña-na* y quisiera asistir a los servicios religiosos con otros cristianos que guardan el sábado, le invitamos a hablar con uno de nuestros representantes. Basta enviar un correo a: *elmundodemanana@lcg.org* o visitarnos en nuestro sitio en la red: *www.elmundodemanana.org*.

Amigos y amigas: Estamos en los tiempos del fin profetizados por la Biblia. Esperamos con anhelo el venidero Reino de Dios, gobernado por el Príncipe de Paz, Jesucristo el Mesías. Como Rey de reyes y Señor de señores, nos va a enseñar a gobernar, dirigir y servir a todas las naciones. Queda entonces una pregunta final: ¿Cuál será el día de adoración para todas las naciones cuando Jesucristo establezca su Reino mundial en la Tierra?

Esto es lo que Dios proclama: "Como los Cielos nuevos y la nueva Tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice el Eterno, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dice el Eterno" (Isaías 66:22-23, RV 1995).

¿Le obedecerá a su Señor y Salvador estando usted con vida en ese tiempo? ¿Le rendirá culto en el séptimo día, santificando el sábado en compañía de los demás pobladores de la Tierra? ¿Rinde usted ahora mismo culto al Salvador como Señor del sábado? Reflexionemos bien sobre estas preguntas, oremos y decidamos adorar a Dios en espíritu y en verdad, como nos dice Juan 4:24. Esperamos el día en que los pueblos y naciones de todo el mundo adoren al Cristo Rey. El Mesías impondrá en el mundo la paz, un gobierno mundial, una verdadera educación, y el camino bíblico de verdad, amor y vida. ¡Todas las naciones guardarán el verdadero sábado semanal y los días santos bíblicos! ¡Será un mundo maravilloso, lleno de paz y prosperidad!



¿Sabe usted cuál es el día designado por el Creador como día de reposo y de santa convocación?

¡Esto es absolutamente esencial y más importante de lo que la gente se imagina!

Es una de las claves indispensables para el conocimiento del Creador y verdadero Dios.

Y tiene muchísimo que ver con nuestra vida eterna en el Reino venidero de Dios.

Para recibir y conocer las respuestas a estos y muchos otros interrogantes, solicite y estudie nuestro esclarecedor folleto titulado:

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

Solicítelo lo antes posible escribiendo un correo a: Elmundodemanana@lcg.org o si prefiere puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

A vuelta de correo lo recibirá gratuitamente, ¡como todas nuestras publicaciones!



Por: Jonathan McNair

uchos padres buscamos una buena orientación para la tarea de guiar a nuestros hijos en sus años de formación. En particular, ¿cómo ayudarles a sentar las bases para las relaciones sanas que Dios desea y para un matrimonio lleno de éxito y felicidad?

El libro: *Le dije adiós a las citas amorosas*, de Joshua Harris, les ofreció esperanzas a los padres desde que se publicó hace 20 años. La filosofía y enseñanzas de Harris y sus consejos sobre las citas y el noviazgo gustaron a millones de jóvenes y dieron origen a todo un movimiento de "cortejo cristiano". Pero irónicamente, Harris cambió su punto de vista en el 2018, abandonó ese movimiento, y un año después se divorció de su esposa, la mujer a quien había encontrado y cortejado siguiendo los principios expuestos en su propio libro.

Nuestra base será más firme si no acudimos a movimientos ni a modas, sino a guiarnos por principios que no deben su estabilidad a un autor o conferencista del momento.

Los libros de Harris traen algunos principios de este tipo, pero otros, por muy bien intencionados, fueron producto de la imaginación humana. Además, los buenos principios expuestos en sus libros quedaron muy mal a la luz de sus decisiones posteriores.

¿Habrá principios basados en la Biblia que guíen a los jóvenes en su trato con el sexo opuesto mientras se acercan a la edad adulta?

Los hay, y muchos. Y no implican decir adiós a las citas amorosas. Lo que implican es comprender cómo el Creador diseñó a nuestros hijos, y su proceso de desarrollo hasta la edad adulta para, sobre esa base, guiarlos a tener un trato apropiado con el sexto opuesto.

¿Qué entendemos por una cita amorosa?

Empecemos por algunas definiciones. Aunque el mundo ha corrompido la palabra, una "cita" en este contexto es sencillamente una ocasión social prevista en la que se reúnen perso-

¿Qué principios sanos nos pueden servir para ayudar a nuestros hijos a salir en grupo, luego a las citas en pareja y finalmente buscar a quién será su esposo o esposa?

nas de sexo opuesto para disfrutar de la compañía de la otra persona. Puede tratarse de un chico y una chica, o puede ser una "cita doble", con dos parejas o incluso una "cita en grupo" con varias personas. Una cita puede ser un café y

una conversación, un paseo por el parque o algo más activo, como una tarde escalando rocas en el gimnasio. Puede ser tan personal como una cena para dos a la luz de las velas, o tan impersonal como un paseo a la playa con diez personas más.

Considerando que una "cita" puede comprender una variedad de actividades, así como diferente número de personas, ¿qué debemos enseñar a nuestros hijos sobre el tema? Ellos querrán salir en pareja ¡y eso no es malo! El deseo de departir con el sexo opuesto es algo natural y bueno, dispuesto por Dios. "Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:27).

Considerando la amplia variedad de ideas e interpretaciones que hay sobre el tema de las citas, ¿qué principios sanos nos pueden servir, como padres y madres, para ayudar a nuestros hijos a salir en grupo, luego pasar a las citas en pareja y finalmente buscar con quién comprometerse como esposo o esposa? Una respuesta importante tiene que ver con tres etapas básicas en el desarrollo de los hijos.

Etapas para aprender, no para una relación exclusiva

La primera se podría llamar la *etapa infantil*, y puede durar hasta las edades de 12 a 13 años aproximadamente. En este período, los hijos necesitan que sus padres vean por su bienestar. La Palabra de Dios dice: "La necedad está ligada en el corazón del muchacho" (Proverbios 22:15), y en esta etapa los niños son física y emocionalmente inmaduros. Su orientación más natural es hacia sus padres, como debe ser, no hacia sus

amigos. Están aprendiendo lo que es la responsabilidad y la idea de salir a una "cita" ni siquiera debe considerarse.

La segunda etapa podría llamarse *la adolescencia*, la que para muchos va de los 13 a

los 18 años; si bien el grado de madurez varía de una persona a otra. Durante estos años, nuestros hijos ejercen cierta independencia, pero su bienestar físico sigue dependiendo de sus padres. En los primeros años de su adolescencia, en especial, las actividades en grupo sirven para promover el aprendizaje de algunas lecciones importantes, y la adquisición de ciertas habilidades que nuestros hijos necesitarán más adelante en la vida.

En esta etapa los jóvenes miran más hacia sus semejantes y aprenden sobre el compromiso y el desarrollo de relaciones personales. Aprenden cómo la cortesía y la actitud amable promueven buenas amistades con chicos y chicas. Los padres deben guiarlos y animarlos a conocer y tratar a muchas personas jóvenes de ambos sexos. Al alejarlos de la práctica de la relaciones exclusivas, van inculcando en ellos el principio divino de tratar a todos con respeto, no solo a quienes admiran o a quienes desean impresionar: "En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas" (Hechos 10:34).

Los adolescentes van madurando cada vez más en lo *físi-co*, pero su madurez *emocional* todavía dista mucho de ser lo que será en la edad adulta. Las hormonas en la adolescencia empiezan a transformarlos y a energizar su atracción hacia el sexo opuesto. Para un muchacho, los pasajes en la Biblia que instan a controlar los impulsos hacia la mujer; adquieren mu-

cho sentido cuando empieza a mirar a las chicas de un modo nuevo y diferente: "No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos" (Proverbios 6:25). "Yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (Mateo 5:28). Si bien los jóvenes en esta etapa pueden practicar el ejercicio de la responsabilidad y la toma de decisiones acertadas, por lo general no están preparados para asumir un compromiso permanente como el matrimonio.

Los padres que insisten en que sus hijos eviten formar relaciones de exclusividad les hacen un bien, y ayudan a protegerlos para que no traspasen importantes límites tanto físicos como emocionales. A la vez, les ayudan a adquirir la capacidad de formar amistades muy variadas, y les dan libertad para descubrir y aprender sobre los rasgos y características que esperarán, con el tiempo, encontrar en una pareja.

Una cita no tiene por qué señalar una relación exclusiva. En los últimos años de esta segunda etapa, nuestros adolescentes ya mayores pueden tener la responsabilidad necesaria para disfrutar de una cita doble, e incluso una salida en pareja en circunstancias apropiadas. Para quienes ya se hayan preparado, este tipo de cita será parte de su experiencia y formación, ya que les da la oportunidad de practicar el trato cortés, amable y respetuoso. Los chicos pueden ejercer algún *liderazgo* en las citas, y las chicas pueden practicar cómo se deja que ellos asuman ese liderazgo.

Lo importante es recordar que aun siendo adolescentes mayores, en esta etapa nuestros hijos suelen carecer aún de

Los adolescentes van madurando cada vez más en lo físico, pero su madurez emocional todavía dista mucho de ser lo que será en la edad adulta.

la formación necesaria para asumir compromisos para toda la vida. Lo más probable es que no tengan preparación en los aspectos económico, educativo y ni siquiera emocional para un compromiso matrimonial. Por lo tanto, las citas en esta etapa, sean en grupo o en pareja, no son indicadas para practicar la exclusividad.

Un cimiento para su futuro

Superadas las etapas anteriores, nuestros hijos se encuentran mucho mejor preparados de lo que habrían estado para pasar a la tercera etapa, la de *adulto joven*, que tiene sus propias características, oportunidades de aprender y crecer y quizá la bendición de hallar una pareja. Esto, finalmente, es lo que Dios dispuso que deseáramos: alguien como nosotros, un complemento y el compromiso con una compañía dentro de una relación centrada en Cristo: "Para Adán no se halló ayuda idónea para él... Y de la costilla... hizo una mujer, y la trajo al hombre... Por tanto, dejara el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer" (Génesis 2:20, 22, 24; ver Efesios 5:22-33). Las citas de pareja bien entendidas, las que sean apropiadas en cada etapa de la vida de un joven, ayudan a sentar las bases de una unión para toda la vida.



Nuestro mundo está repleto de estafadores, mentirosos y ladrones que buscan engañarnos. Pero la Biblia nos advierte acerca del embaucador más grande de todos: Satanás, el diablo. ¿Conoce usted sus tácticas? ¿Se ha preparado para evitar sus enredos, o podría caer víctima de sus engaños?

Por: Richard F. Ames

odos conocemos historias de vendedores deshonestos que procuran defraudar a personas de avanzada edad para quitarles los ahorros de toda la vida. Sabemos de hombres de negocios corruptos que alteran la contabilidad para estafar a los inversionistas y para evadir impuestos. Quizá usted haya sido víctima de ladrones que entraron en su casa y le robaron pertenencias.

¿Pero sabía usted que hay un ladrón empeñado en quitarle lo más valioso que puede llegar a poseer: la vida eterna y su futuro como hijo de Dios? Ese ladrón se sirve de prácticas engañosas, desde la vanidad y el egoísmo, hasta el orgullo y el ocultismo. Se empeña en alejar a las personas de la verdad y del camino de vida que les traería verdadera felicidad, tal como Dios lo ha dispuesto.

La Biblia nos advierte de una gran guerra espiritual que se librará en el futuro, un futuro ya muy cercano. Muchas personas que leen este artículo posiblemente estarán con vida en ese período traumático. Pero tomemos nota de estas sorprendentes palabras: "Fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y

Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue lanzado a la Tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apocalipsis 12:9).

Leamos esto atentamente: Satanás, el diablo, ¡engaña al mundo entero! Esto significa a todos los pueblos, a toda la gente. Significa que usted y yo hemos sido engañados. Yo he sido engañado. Usted ha sufrido el engaño. Pero gracias a Dios, Él nos llama a salir del engaño del mundo ¡mediante el verdadero Jesucristo de la Biblia!

¿Cree usted que por ser una persona religiosa no puede caer en el engaño? Jesús reveló que una de las formas de engaño más sutiles se encuentra precisamente en prácticas religiosas. Además, la Biblia revela quién está detrás del engaño religioso. ¿Sabe usted quién? El apóstol Pablo advirtió a los corintios contra los falsos ministros: "Estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras" (2 Corintios 11:13-15).

Sí, Satanás tiene muchas estrategias, tretas y maquinaciones para confundirnos. Algunas personas, sin saberlo, lo adoran como un "ángel de luz" (v. 14); mientras que otras acuden a él en sesiones espiritistas, en el tarot y en la astrología. Millones juegan con el ocultismo y buscan respuestas en los adivinos y místicos. Estas prácticas oscuras son engañosas, y aun la mayoría de quienes se declaran cristianos, reconocen la influencia satánica en el ocultismo. Con todo, Satanás también cuenta con maquinaciones más sutiles.

El apóstol Pablo, suplicando por el perdón de un pecador arrepentido, dijo: "Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones" (2 Corintios 2:11).

¿Cómo podremos distinguir entre la verdad y el error? De esta manera oró Jesús por sus discípulos: "Santificalos en tu verdad; tu Palabra es verdad" (Juan 17:17). La Palabra de Dios, la Biblia, ¡es la verdad! Sin embargo, Satanás puede engañar incluso a las personas religiosas. No es raro que se presente como "ángel de luz". Se vale de ministros falsos que parecen genuinos, pero que en realidad son timadores fraudulentos.

Como cristianos debemos ser conscientes de las tretas de Satanás. En este artículo describiremos brevemente siete de sus engaños más graves, que emplea para destruir a la gente y alejarla de Dios.

Primer engaño: Falsas doctrinas

¿Dónde encontramos las doctrinas o enseñanzas de Dios? Jesús dijo: "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32). La verdad se revela en la Biblia, pero tenemos que practicar la verdad. En el versículo anterior, Jesús dijo: "Si vosotros permanecéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos" (v. 31).

Es triste constatar que la mayoría de las personas se niegan a practicar la verdad. El apóstol Pablo profetizó que algunas personas religiosas buscarían maestros que les predicaran lo que ellas deseaban oír y no la verdad de la Biblia. Al joven evangelista Timoteo, lo exhortó en estos términos: "Te encarezco... que prediques la Palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas" (2 Timoteo 4:1-4).

¿Tiene usted la disposición para dejarse guiar y corregir por la Biblia? ¿O se dejará desviar hacia las fábulas? Uno de los grandes errores del cristianismo tradicional ha sido la práctica, por parte de algunos, de tradiciones paganas. Para leer más sobre este tema de vital importancia, vea el artículo del doctor Douglas S. Winnail titulado: Renacimiento del paganismo, en la página 4 de El Mundo de Mañana de mayo y junio del 2010, en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org, enlace: Revistas.

Pocos saben que los conejos y los huevos con que se celebra la Pascua florida son símbolos paganos de fecundidad. El árbol decorado de la navidad, la costumbre de intercambiar regalos en esa época y la decoración con muérdagos; son tradiciones paganas. El 25 de diciembre se celebraba desde la antigüedad como día del nacimiento de Mitras, el dios Sol; y no fue la fecha en que nació Jesús. ¿Deben los cristianos observar el día de los enamorados o de san Valentín? En el año 496 el papa Gelasio I estableció la fiesta de san Valentín el 14 de febrero. Anteriormente, desde los tiempos de la antigua Roma, los novios guardaban el 15 de febrero la lupercalia, o sea, la fiesta de Luperco, dios de la fecundidad. También en la antigua Grecia, el período de mediados de febrero se asociaba con el amor y la fecundidad. El mes griego llamado gamelión, que terminaba a mediados de febrero, se asociaba con el matrimonio de las deidades Zeus y Hera.

El historiador Will Durant hizo este

análisis: "La *cristiandad* no destruyó el paganismo, sino que lo adoptó. La mentalidad griega, agonizante, se perpetuó en la teología y la liturgia de la Iglesia; el idioma griego, que imperó durante siglos sobre la filosofía, se convirtió en el medio para transmitir la literatura cristiana y sus rituales; y los misterios griegos se trasladaron al impresionante misterio de la misa. Otras culturas paganas dieron su aporte a la resultante confusión. La cristiandad fue la última gran creación del antiguo mundo pagano" (*The Story of Civilization*, vol. 5, págs. 595, 599).

¿Acaso observamos tradiciones paganas en el nombre del cristianismo? Recordemos la advertencia de Jesús a los escribas y fariseos en cuanto a ciertas costumbres religiosas: "Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición" (Marcos 7:9).

El libro del Apocalipsis revela uno de los engaños más arraigados, el apóstol Juan, ante la visión de los famosos cuatro jinetes, escribió: "Miré, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer" (Apocalipsis 6:2). Tal como hemos señalado en artículos anteriores, apocalipsis significa revelación; y el verdadero Revelador es Jesucristo, quien revela el significado de este caballo blanco y su jinete. Jesús explica que el caballo blanco simboliza la falsa religión, incluyendo a quienes dicen venir en el nombre de Cristo, cuando no es cierto: "Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (Mateo 24:4-5).

Jesús predijo que muchos se valdrían de su nombre y "a muchos engañarán". En el versículo 24 advierte: "Se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos". ¿Estaremos entre los engañados?

Satanás, el diablo, ha embaucado al mundo entero. A quienes engaña les mantiene bajo cautiverio, como leemos en 2 Timoteo 2:26: "Escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él". Debemos tener mucho cuidado ante los embustes del diablo. Debemos, como el apóstol Pablo, conocer sus maquinaciones.

Segundo engaño: La concupiscencia

La naturaleza humana está llena de vanidad, celos, codicia y concupiscencia. Satanás puede aprovechar esa propensión y flaqueza de la gente. Envía tentaciones por medio de personas carnales y codiciosas,

pero también por los medios de difusión: el cine, la televisión, las revistas y la internet.

El apóstol Pablo advirtió a las personas casadas que no se privaran entre esposo y esposa de las relaciones sexuales, pues de ese modo Satanás podría aprovecharse de nuestra naturaleza carnal: "No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia" (1 Corintios 7:5).

En nuestra era moderna, vivimos rodeados de tentaciones carnales. Por eso, el apóstol Pablo aconsejó así a quienes podrían carecer de dominio propio: "A causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido" (v. 2).

Es necesario comprender que la lujuria y la codicia son pecados. El décimo mandamiento dice: "No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo" (Éxodo 20:17).

En vez de codiciar, agradezcamos todas las bendiciones que Dios nos ha dado. Recordemos que en Filipenses 4:19 promete proveer a todas nuestras necesidades. Pero debemos comprender también que la codicia es una forma de idolatría. Podemos desear a una persona, un cargo o un objeto con tanta vehemencia, que se convierte en un ídolo para nosotros. Recordemos esta amonestación: "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría" (Colosenses 3:5).

Necesitamos orar como Jesucristo nos enseñó: "No nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el Reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén" (Mateo 6:13).

Tercer engaño: Orgullo, vanidad y arrogancia

El egoísmo y el egocentrismo constituyen parte integral de la naturaleza humana. Nos gusta sentirnos importantes, pero esa propensión nos puede llevar al engaño. El apóstol Pablo instruyó a Timoteo en cuanto a la ordenación de "obispos", o supervisores, describiendo así algunas características del candidato: "No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo" (1 Timoteo 3:6-7).



Satanás envía tentaciones por medio de personas carnales y codiciosas, pero también por los medios de difusión: el cine, la televisión, las revistas y la internet con sus redes sociales.

¿Permitimos acaso que el orgullo y la vanidad influyan en nuestra mente y acciones? En este caso, podemos estar engañados. Podemos caer en el lazo del diablo. ¿Cómo contrarrestaremos el egoísmo y la vanidad? El apóstol Santiago dijo: "Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará" (Santiago 4:10).

¿Recuerda usted los ejemplos bíblicos de personas que cultivaron la soberbia y no dieron gloria a Dios? ¡El rey Herodes se dejaba adorar como un dios! Cultivaba la vanidad y la arrogancia. ¿Y cómo terminó? "Un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos. Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba" (Hechos 12:21-24).

Otro rey que tuvo que aprender la lección por las malas fue Nabucodonosor. Cuando hizo caso omiso del consejo de Daniel de arrepentirse, Dios le quitó el reino. Además, el Rey quedó reducido a vivir como un animal durante siete años, hasta que aprendió la lección. Esto lo leemos en Daniel 4.

Debemos estar alerta contra el orgullo. Cuando Dios nos bendiga, démosle a Él la gloria. En palabras del apóstol Pablo: "El que se gloría, gloríese en el Señor" (1 Corintios 1:31).

Cuarto engaño: La mentira

En el Nuevo Testamento hay un ejemplo clásico de mentira. Los miembros de la Iglesia primitiva donaban propiedades y fondos para ayudar a sus hermanos en la fe. Pero cierto individuo llamado Ananías cometió fraude. Dijo que había entregado a la Iglesia todo el producto de una venta, pero en realidad retuvo parte de los fondos. Le mintió al apóstol Pedro, como leemos en este pasaje: "Cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo solo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que oyeron" (Hechos 5:15).

Más tarde llegó Safira. Ella también mintió y sufrió el mismo juicio que su esposo. ¡Murió al instante! Debemos tener presente que Satanás es el padre de la mentira, como dice en Juan 8:44. Por tanto, examinémonos a nosotros mismos. Vigilemos nuestras comunicaciones. ¿Alteramos la verdad? ¿O simplemente mentimos? No permitamos que Satanás se aproveche de nosotros como hizo con Ananías y Safira. Recordemos que el noveno mandamiento dice: "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio" (Éxodo 20:16). También debemos comprender el peligro de vivir una mentira. Muchos que se declaran cristianos ¡lo hacen! Sin embargo, las Escrituras nos advierten: "El que dice: Yo le conozco [a Jesucristo], y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 Juan 2:4).

¡Pidámosle a Dios que nos ayude a decir la verdad, y a vivir la verdad!

Quinto engaño: Sueños engañosos, visiones y "milagros"

¿Cuántas veces me habrán relatado sueños o visiones que obviamente eran inspirados por Satanás? Algunos pensaban que habían visto a Jesús. Supuestamente se les apareció con el cabello largo como nuestra sociedad suele imaginarlo. Ahora bien, el Jesús de la Biblia no tenía el cabello largo, puesto que el apóstol Pablo escribió: "La naturaleza misma, ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?" (1 Corintios 11:14). Jesús logró escaparse entre las multitudes en varias ocasiones porque su aspecto era el de un judío común y corriente de su época. No nos dejemos engañar por sueños, visiones ni mensajes llamativos. El apóstol Juan escribió: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Juan 4:1).

Muchas personas se sienten atraídas por el ocultismo. Hay quienes intentan comunicarse con sus parientes fallecidos valiéndose de un médium. Los niños leen libros de Harry Potter y se fascinan con el ocultismo. Abundan también los videojuegos satánicos. Es imprescindible que instruyamos a nuestros hijos haciéndoles ver el peligro del ocultismo, las actividades satánicas y otras influencias demoníacas. El Dios Todopoderoso condena la hechicería y la brujería con

estas palabras: "Es abominación para con el Eterno cualquiera que hace estas cosas" (Deuteronomio 18:12). Al respecto, no deje de leer también Deuteronomio 18:9-14 y Gálatas 5:20.

Satanás se vale de sueños, visiones y *milagros* para engañar a la gente. El libro del Apocalipsis describe al gran profeta falso que pronto surgirá en el escenario mundial. Léalo en la Biblia: "Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la Tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal

esos sentimientos y los fomentamos, pueden convertirse en odio. Entonces el odio se convierte en amargura. Todo cristiano debe identificar y vencer los sentimientos de odio y amargura. Tomemos nota de estas instrucciones: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados" (Hebreos 12:14-15).

Semejante amargura puede llevar, incluso, al pecado imperdonable. ¿Cómo contrarrestar esas emociones? Simplemente ¡siguiendo las instrucciones de Jesucristo! Quien nos enseñó de esta manera: "Yo os

Séptimo engaño: Falta de fe

Cuando Satanás atacó a Job, el patriarca se mantuvo fiel a Dios... y aprendió lecciones espirituales de vital importancia. En un momento dado, Job dijo: "El temor que me espanta me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía" (Job 3:25).

Como discípulos de Cristo, debemos afrontar nuestros temores con fe y pedir la protección y la intervención de Dios. Cuando estudiamos la Biblia y creemos las promesas de Dios, Él nos da fe. Y las Escrituras nos recuerdan que "la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17).

La falta de fe nos expone a caer en los engaños de Satanás. La epístola a los Hebreos narra la infidelidad de los antiguos israelitas que no tenían fe ni confianza en Dios. Debemos entonces aprender de la dureza de su corazón y evitarla en nuestra vida: "Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhor-

taos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado" (Hebreos 3:12-13).

Quienes carecen de la fe en Cristo y persisten en confiar en Satanás acabarán por destruirse: "Los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (Apocalipsis 21:8). Felizmente, también hay buenas noticias para quienes tienen fe y eviten los enredos de Satanás. "El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo" (v. 7).

Dios desea que seamos sus hijos e hijas llenos de fe y de confianza por medio de Jesucristo, quien nos dará su fe si nos volvemos a Él de todo corazón. Mientras tanto, armémonos de conocimiento espiritual. No nos engañemos a nosotros mismos y evitemos los engaños del mundo. Evitemos también los engaños de Satanás. El apóstol Pablo nos recuerda que los cristianos no ignoramos las maquinaciones satánicas. Como saben las personas que regularmente leen esta revista, la profecía bíblica predice un gran sistema religioso falso, inspirado por Satanás, que va a influir en miles de millones de personas por todo el mundo. Al permanecer cerca del Dios verdadero, podemos evitar los engaños satánicos. ¡No nos dejemos engañar! m

Como discípulos de Cristo, debemos afrontar nuestros temores con fe y pedir la protección y la intervención de Dios. Cuando estudiamos la Biblia y creemos las promesas de Dios, Él nos da fe.

fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la Tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la Tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la Tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada y vivió" (Apocalipsis 13:11-14).

¡No nos dejemos engañar! Habrá líderes religiosos falsos que harán grandes prodigios y señales. Tenemos que someter a esos líderes a prueba de acuerdo con la Biblia, que es la Palabra de Dios. Por eso en esta revista y en nuestros programas de radio, televisión y redes sociales decimos: "No nos crean a nosotros. ¡Créanle a la Biblia!" Como dicen las Escrituras: "A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8:20).

Podemos esperar con anhelo el día en que Satanás sea lanzado al abismo por mil años, como leemos en Apocalipsis 20:1-3. Mientras tanto, tenemos que permanecer en estado de alerta y en guardia.

Sexto engaño: Amargura

Si no tenemos cuidado de vigilar nuestros sentimientos, podemos caer en la amargura. Puede que alguien nos ofenda. Entonces la herida se convierte en rencor. Si nos ocurren ideas de venganza. Si cultivamos digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los Cielos, que hace salir su Sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos" (Mateo 5:44-45).

Aun personas que se declaran cristianas caen a veces en la trampa de maquinar venganza por alguna ofensa o injusticia. Dios nos advierte que evitemos esa actitud: "No digas: Yo me vengaré; espera al Eterno, y Él te salvará" (Proverbios 20:22). Nuestro Señor y Salvador dio el ejemplo, puesto que "cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (1 Pedro 2:23).

Oremos pidiendo la intervención de Dios: que ejecute su juicio justo. Si lo indicado divinamente es la venganza, Él la ejecutará. El cristiano no debe tomar venganza con sus propias manos, y ceder ante la actitud satánica del odio. Las Sagradas Escrituras nos amonestan: "Conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" (Hebreos 10:30-31).

Los cristianos debemos orar por nuestros enemigos. Bendecir a los que nos maldicen. ¡Así es el cristiano! Así es como vencemos la actitud insidiosa y satánica de odio y amargura.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cómo puede Dios ser celoso?

Pregunta: En Éxodo 20:5 Dios declara que es un Dios celoso, pero Gálatas 5:20 menciona los celos entre las obras pecaminosa de la carne. ¿Es acaso una contradicción?

Respuesta: Dios no puede pecar ni puede ser tentado por el mal (Santiago 1:13; 1 Juan 3:5). El *celo* mencionado en Éxodo 20 no se refiere en este caso a un pecado sino a una cualidad de la justicia de Dios. Las Escrituras también nos dicen: "No te has de inclinar a ningún otro dios, pues el Eterno, cuyo nombre es *Celoso*, Dios celoso es" (Éxodo 34:14).

"Celoso" no solo es un *atributo* de Dios, sino uno de sus *nombres* y como tal, describe su carácter.

Describiendo a Dios, la Biblia emplea este vocablo en el contexto de sus leyes contra la idolatría (ver Deuteronomio 4:23-24; 5:8-9; 6:14-15). La idolatría es una violación del pacto que Dios hizo con Israel, pacto que le prometía a la nación una gran prosperidad y un papel como el pueblo especial de Dios. Poco antes de dar los diez mandamientos, Dios explicó: "Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la Tierra. Y vosotros me seréis un Reino de sacerdotes, y gente santa" (Éxodo 19:5-6).

Luego, al dar los mandamientos dijo: "Yo soy el Eterno tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre" (Éxodo 20:2). En esta declaración afirma su relación singular con Israel, relación que ellos no debían compartir con ningún otro "dios". No los habían sacado de Egipto ni los "dioses" cananeos, ni Baal ni ninguna de las "deidades" de la mitología egipcia. Quien los sacó fue **el Eterno**.

El nombre "Jehová" que aparece en muchas versiones de la Biblia en español es indicativo de la presencia del singular nombre hebreo para Dios: YHVH, que significa "el Eterno, el Inmutable, el que **fue**, **es** y **será**". Al dejar en claro que se trataba específicamente de el "Eterno tu Dios", resaltó que la fidelidad y el culto se deben *a Él únicamente*, dentro de este pacto que estableció con Israel; relación pactada que se refleja en el matrimonio humano (Jeremías 3:14, 20; ver Efesios 5:31-32). Desde la perspectiva divina, la idolatría es adulterio espiritual. Así como un esposo o esposa deben guardar fidelidad amorosa a su cónyuge, y es comprensible que sienta celos ante un acto real de

infidelidad, así también Dios exige fidelidad a su pueblo, y espera que lo amemos como Él nos ama a nosotros (1 Juan 4:19; Mateo 22:37-38).

Por otra parte, hay un tipo de celo y envidia hacia el prójimo que se alimenta de codicia y que se llama celos en la versión Reina Valera. Ese estado mental es una de las obras de la carne citadas en Gálatas 5:20. Dios no envidia a nadie ni codicia nada. Siendo Creador de todas las cosas, tiene autoridad absoluta sobre la creación: "¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; Él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio" (Isaías 40:25-26).

Efectivamente: "Como nada son todas las naciones delante de Él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es" (v. 17). Por esto no debe sorprendernos que Dios ordene: "No tendrás dioses ajenos delante de mí", e insista en que no hagamos imágenes de Él, ni dirigir la adoración hacia ídolos, imágenes y objetos religiosos (Éxodo 20:3-6), los cuales distraen o diluyen la adoración que debemos directamente a Dios y solo a Él.

El significado es claro. El celo divino señala la grandeza de Dios como el único Dios y Creador verdadero, así como su poder absoluto de salvar, su cuidado atento, su amor eterno y el fervor en el cumplimiento de sus promesas. Solo Él posee el derecho absoluto de ser adorado... exclusivamente. Quien desee pactar una relación con Dios deberá reconocer que Él no tolera competidores. El *celo* de Dios es indicativo de su derecho divino singular y su justicia, y *no* de los sentimientos pecaminosos de codicia, envidia o rivalidad que a veces tenemos los seres humanos.

Iglesia del Dios Viviente

Gerald E. Weston Evangelista Apartado 3810 Charlotte, NC 28227-8010 Estados Unidos Teléfono 1-704-844-1970 www.elmundodemanana.org

2 de noviembre del 2020

Apreciados suscriptores de El Mundo de Mañana:

¡Desde Charlotte, Carolina del Norte, reciban un cordial saludo!

El 31 de enero el Reino Unido abandonó formalmente la Unión Europea, poniendo fin al proceso que comenzó con un referendo que dejó atónito al mundo en el 2016. Luego vino un período de transición que se mantendrá hasta el 31 de diciembre del 2020, pero el hecho es que el Reino Unido ya está *fuera*. Aunque el resto del mundo presta más atención a la COVID-19, al caos y al desorden general, el Reino Unido y Europa recibieron y recibirán un impacto profundo a causa del *brexit*. Se trata de una gran alteración geopolítica cuyos efectos repercutirán en el mundo entero. La revista *El Mundo de Mañana* ha publicado artículos sobre el tema y continuará haciéndolo en el futuro, ya que las profecías de la Biblia tienen mucho que decir acerca de Europa y de los pueblos descendientes de los británicos.

Este año las catástrofes climáticas, además de otras, han cumplido un papel importante para muchos residentes en África Oriental, Australia y los Estados Unidos. Las plagas de langostas del desierto en África Oriental fueron *de proporciones bíblicas*, las peores en más de medio siglo; y les siguieron diluvios que acabaron de dañar los cultivos y golpear las economías. En el 2019 los siete años de sequía en Australia llegaron a su fin con inundaciones en las que perecieron 600.000 cabezas de ganado. Luego sobrevino el verano más seco y caliente de que se tenga noticia, y esto facilitó las condiciones para enormes incendios que causaron la muerte o desplazamiento de 3.000 millones de animales. Los titulares en los Estados Unidos también se ocuparon de los terribles incendios en la peor temporada de incendios forestales jamás vista en la costa del Pacífico.

Y por encima de todo, la noticia que se impuso en todas partes fue la pandemia de coronavirus, que todavía tiene al mundo en jaque. El impacto económico es impresionante en casi todas las naciones y aún está por verse el efecto total del cierre de las economías.

Después vino el incidente de George Floyd que prendió la chispa de protestas en los Estados Unidos y el mundo. Algunas degeneraron en violencia, con atentados y robos. Hubo quienes se apoderaron de zonas de las ciudades y derribaron monumentos a personajes históricos. Se exigió reducir los montos destinados a la policía, y algunos alcaldes y concejos municipales accedieron. En los Estados Unidos, un grupo extremista que se denominó *Wolverine Watchmen* tramó un complot para secuestrar a la gobernadora de Michigan, Gretchen Whitmer, asesinar autoridades y volar puentes en un intento por desatar una guerra civil; complot que felizmente se pudo frustrar. A esta mezcla de caos y desorden se suma lo que bien podrá ser una de las elecciones presidenciales más importantes en la historia de los Estados Unidos, un presidente contagiado de la COVID-19 y otra vacante en la Corte Suprema.

En lo positivo, el mundo vio con sorpresa los tratados de paz firmados por los Emiratos Árabes Unidos y Baréin con Israel, y la posibilidad de que otras naciones del Oriente Medio sigan su ejemplo. Todos anhelamos la paz, pero la Biblia tiene esta advertencia para el tiempo del fin: "Vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón" (1 Tesalonicenses 5:2-4). El cumplimiento de esta profecía implica algo más que dos tratados de paz entre Israel y un par de países pequeños del Oriente Medio, pero quizás estemos presenciando el comienzo de algo más grande. No queremos adelantarnos a la profecía, pero este hecho nos recuerda lo imprevisible que ha sido el año 2020.

Queridos suscriptores y suscriptoras, nuestro mundo está cambiando y el 2020 ocupará sin duda un lugar en los libros de historia. ¿Quién sabe qué más pueda ocurrir después de escribir estas líneas y antes de dar comienzo al 2021? ¿Serán impugnados por alguno de los partidos los resultados de las elecciones en los Estados Unidos? Y de ser así, ¿en qué terminará todo esto? ¿Estallará el descontento civil en un grado sin precedentes? ¿Veremos una segunda guerra civil en los Estados Unidos, y qué efecto tendría sobre el resto del mundo? ¿Estaremos presenciando ahora mismo la destrucción de los Estados Unidos? Cuando reciban esta carta seguramente ya se tendrán respuestas a algunas de estas preguntas.

Y no es solo en los Estados Unidos. Otros países también viven un período de agitación social, lo que motivó esta advertencia en la estación radial NPR: "El secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, el martes planteó una grave visión del estado actual del mundo, al decir que 'un viento de locura arrasa al mundo' mientras la inestabilidad estalla en conflictos imprevisibles y violentos".

Tal vez no parezcan extrañas estas palabras, pero el señor. Guterres las dijo el 4 de febrero, mucho antes del caos y la locura que estamos viendo. Si el señor Guterres vio desde comienzos de febrero que "un viento de locura arrasa al mundo", ¿qué irá a pensar hacia el final del año? Efectivamente, ¡parece que el mundo se ha enloquecido!

Todo eso me trae al propósito de la presente carta. Como bien lo saben los suscriptores de la revista *El Mundo de Mañana*, dos veces al año les escribimos para ofrecerles un regalo... sin costo, desde luego, como todos nuestros materiales. En esta ocasión ofrecemos algo enteramente nuevo y preparado especialmente para esta carta semestral: *Un mundo enloquecido*, es un informe en DVD preparado por los cuatro presentadores del programa de televisión: *El Mundo de Mañana*:

El señor Richard Ames presenta la serie en tres partes antes de que yo explique cómo estamos viendo: *Un mundo que encubre*, en el cual la verdad es ocultada por una oleada rebelde que se apodera de las naciones occidentales. El señor Wallace Smith enseguida se refiere a: *Un mundo que divide*, y como Jesús declaró, "Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer" (Marcos 3:24). El señor Rod McNair continúa con: *Un mundo que engaña*, en el cual trata sobre la destrucción de monumentos y los cínicos cambios de la historia. Finalmente, el señor Ames regresa haciendo un resumen de todo lo que hemos tratado.

Este DVD, de contenido enteramente nuevo, es nuestro regalo para los suscriptores. Y aprovecho para dar la bienvenida a los nuevos suscriptores, ¡que son muchos! Nuestra revista en inglés, titulada: *Tomorrow's World*, comenzó el año 2020 con 301.000 subscriptores ¡y estamos terminando el año con más de 400.000! También se envían otras 35.000 revistas impresas a suscriptores de lenguas española, francesa y afrikáans. Además, nuestra presencia en internet aumentó exponencialmente este año. Hubo docenas de millones de visitas y poco más de medio millón de suscriptores por *YouTube* a *El Mundo de Mañana* en nuestros idiomas principales: inglés, español, francés, afrikáans, holandés y alemán. ¡Aquí en *El Mundo de Mañana*, nosotros mismos estamos atónitos ante este crecimiento!

El mundo está cambiando y lo que implica para todos nosotros es profundo. Necesitamos estar enterados de las principales tendencias que llevarán al mayor período de angustia que el mundo haya conocido, período que culminará con el regreso de Jesucristo para salvarnos de la destrucción total (Mateo 24:21-22). Los medios de difusión no entienden el sentido de las noticias que publican; en cambio, la Biblia explica por adelantado por qué vemos un mundo enloquecido y qué podemos prever para el futuro. No dejen de leer *El Mundo de Mañana* y de ver nuestros mensajes por *YouTube* para que tengan un mejor conocimiento de lo que está ocurriendo. Y no olviden solicitar el DVD gratuito: *Un mundo enloquecido*, enviando un correo a: elmundodemanana@lcg. org, el cual recibirá a vuelta de correo.

Sinceramente, en el servicio del Señor Jesucristo,

& Weston

Gerald E. Weston

P.D. ¡Nuestra oferta gratuita revela lo que hay detrás de la locura mundial! Este DVD demuestra que todo efecto tiene su causa. No deje de hacer hoy mismo su solicitud para recibir su DVD gratuito: *Un mundo enloquecido*.



En un mundo donde la humildad se está perdiendo, la necesitamos ahora más que nunca.

Por: Rod McNair

sto es humillante". El dueño de un pequeño ne-✓ gocio me relataba su parecer sobre la crisis de la COVID-19, que en esos momentos avanzaba rápidamente. Acabábamos de conocernos y nos pusimos a conversar mientras esperábamos nuestro turno para una cita. Me dijo que tenía unos 70 empleados en su fábrica y que estaba ávido por anticiparse a los hechos. Eran los primeros días del impacto del virus en los Estados Unidos, y aún no habían empezado la cuarentena. Este preocupado hombre de negocios intentaba asimilar un alud de guías nacionales, estatales y locales que afectaban la operación de su negocio ante las nuevas condiciones de pandemia. Estaba en proceso de reescribir las normas de su compañía para asegurar que se cumpliera la multitud de nuevos reglamentos, a la vez que hacía frente al reto de mantener a sus empleados protegidos y seguros. Su negocio no estaba entre los considerados esenciales, y muy pocos de sus empleados podían trabajar desde la casa. El futuro lo inquietaba.

Escuchándolo, me llamó la atención su comentario: "Esto es humillante". Por mucho que me consternaba la situación de esta persona, no pude menos de admirar su actitud. Había reflexionado de verdad, y expresaba su reacción de un modo que demostraba un profundo reconocimiento de que no

tenía todas las respuestas... y que tendría que buscar ayuda más allá de sus propios recursos.

Una rara actitud en nuestros días

Últimamente no se oye hablar mucho de humildad. No aplaudimos a los humildes sino a los arrogantes. Dejándonos llevar por la sociedad que nos rodea, comunicamos a nuestros hijos el mensaje de que la clave para el éxito en la vida es ser confiado, sentirse seguro de sí mismo. Un segmento radical de la sociedad ha llegado al punto de adoptar la palabra "orgullo" como su distintivo, como si la arrogancia y la audacia fueran cualidades admirables.

Cuando el rey Salomón dedicó el templo en Jerusalén, rogó a Dios que interviniera en favor de su pueblo cuando enfrentara alguna calamidad. La respuesta de Dios a Salomón es quizás uno de los pasajes más hermosos y estimulantes en la Biblia: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 Crónicas 7:14). ¿Nos acercamos a Dios con humildad cuando suplicamos su ayuda?

Jesucristo nos enseñó el valor de la humildad: "El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido" (Mateo 23:12). Nuestro Salvador fue el ejemplo per-

fecto de humildad, incluso hasta la muerte. "Estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:8). La humildad no es un simple detalle sentimental ni una forma de expresarse, es un camino de vida. Y Dios la toma en cuenta. Los apóstoles Santiago y Pedro citaron un proverbio de Salomón que nos recuerda: "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (Santiago 4:6; 1 Pedro 5:5; ver: Proverbios 3:34).

La humildad es una de las virtudes fundamentales del cristiano convertido: "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados... de humildad, de mansedumbre, de paciencia" (Colosenses 3:12). Define en gran parte la imagen que tenemos de nosotros mismos y de nuestro lugar en el Universo. Debe ser parte esencial de nuestra relación con el Creador, especialmente en momentos de angustia. Ya sea un hombre de negocios responsable del sustento de muchos empleados, o una madre de familia responsable de la seguridad y crianza de sus hijos, o un empleado o empleada que lucha por pagar las cuentas en momentos de crisis económica; tiene sin duda una serie de responsabilidades que Dios le ha dado. Y la más importante de ellas es reconocer: "Debo hacer mi parte, pero Dios es quien está a cargo, a El debo amar y obedecer".

¡Ahora más que nunca, ha llegado la hora de vivir con humildad!

MM



A veces debemos escuchar a nuestros amigos cuadrúpedos.

Por: Lawrence Taylor

ay momentos en que creo que mi perra es más inteligente que yo. Estoy seguro de que todo dueño de un perro ha sentido lo mismo en algún momento, y yo ciertamente lo sentí una noche cuando ella me enseñó una lección muy valiosa para la vida.

Lo último que hago antes de retirarme por la noche es sacar a Nola, mi perrita, al patio. A veces olvido encender una de las luces exteriores y eso deja la mitad del patio a oscuras. Llevo más de 15 años en esta casa, así que conozco muy bien la propiedad y no pienso mucho en lo que veo y no veo. Además, acostumbro llevar una pequeña linterna para dar una ojeada al perímetro, ya que de vez en cuando se ven zorros y coyotes por el vecindario.

Cuando Nola sale a hacer sus necesi-

dades. generalmente echa a correr desde la terraza, pero si olvido encender la luz, ella vacila en los escalones. Da un paso tentativo para bajar el primer escalón y vuelve a subir. Observándola hacer varias veces

ese baile, comprendí que en la oscuridad no alcanza a ver hasta el pie de los escalones, así que lo alumbro con la linterna. Con el camino bien visible, ella baja feliz. Aun así, me pareció un poco absurdo el sube y baja. Ambos hemos bajado y subido esos escalones miles de veces, y es obvio que ella sabe qué hay al final, con luz o sin ella.

Mi perra fue más prudente

La noche en cuestión, el cielo se veía especialmente claro y alumbrado, y mientras bajamos despreocupados los escalones yo miraba las estrellas. Pero esta vez había olvidado la linterna y Nola vaciló como siempre. Entonces, al llegar al último escalón, usando chanclas, di un mal paso y me torcí el tobillo. El daño no fue grave, pero me sentí como un tonto, y el tobillo me dolía... ¡y mucho! Anduve un ratito saltando en un pie, mascullando con enojo y frotándome el tobillo, Nola me miraba como si yo hubiera perdido la razón.

De repente me vino a la cabeza, como un trueno, el Salmo 119:105: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino". Más tarde se me vino otro pasaje: "Fíate del Eterno de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas" (Proverbios 3:5-6).

Esa noche comprendí que, al menos por un momento, mi perra se había mostrado más inteligente que su dueño. Nola esperó a que se alumbrara su camino, y para no lastimarse aguardó mis instrucciones. En cambio, yo había confiado ciega y neciamente en mis instintos y en mi "propia prudencia"; y aprendí muy pronto lo mal que funciona al tropezar en la oscuridad.

Cuando observamos el mundo, vemos que la sociedad en su mayor parte confia en su propia prudencia, andando en la oscuridad espiritual, jy vemos los resultados! En cambio, cuando obedecemos la Palabra de Dios y seguimos sus mandamientos, vemos el camino bien alumbrado y señalado, y podemos andar por la vida con las expectativas y demarcaciones claramente definidas. Cuando sabemos que estamos actuando correctamente en obediencia a Dios y sus leyes, estamos seguros y protegidos.

Pensemos cuánto mejor estaría el mundo si todos decidieran andar por el camino bien alumbrado de la justicia y la rectitud: No más crimen, no más odio y enemistad, no más confusión espiritual. Todos iríamos por el mismo camino lleno de luz.

Mi perrita se mostró más inteligente que su dueño porque sabe adónde está su fuente de seguridad, y siempre busca el camino alumbrado. La Biblia nos alumbra un camino de sabiduría práctica y aplicable, a menudo expresado en versos hermosos pero sencillos. Si usted busca sabiduría, le conviene saber más sobre el máximo libro de sabiduría. A medida que aprende, continúe levendo El Mundo de Mañana para más orientación. Ofrecemos variedad de publicaciones gratuitas que le servirán de ayuda en sus estudios. MM



¿Qué es exactamente un virus?

Por: Wallace G. Smith

a COVID-19 ha llevado a los virus a primera plana de todos los medios noticiosos. ¿Cuántos entendemos lo que es en realidad un virus? ¿Es algo viviente, o no? ¿Cómo funcionan los virus? ¿Qué lugar ocupan dentro de la creación de Dios?

Es claro que el Dios Todopoderoso aún no nos ha revelado todos los detalles de su maravillosa creación: "Gloria de Dios es encubrir un asunto" (Proverbios 25:2). Sin embargo, podemos entender mucho sobre estos adversarios microscópicos que tantas y tan graves noticias han producido. Aunque los detalles de su origen continúan siendo un misterio, su papel actual en nuestro mundo es demasiado claro y doloroso. Con todo, pueden ser indicio de algo más.

¡Ahondemos un poco!

¿Qué es un virus?

¿Tienen vida los virus? Depende de lo que entendamos por "vida". Los virus en general no satisfacen todos los criterios de los biólogos para determinar si algo tiene vida, aunque algunos debaten el punto.

Las bacterias, organismos microscópicos de una sola célula, poseen atributos que se asocian claramente con la vida. Por ejemplo, pueden metabolizar alimentos para generar energía y pueden reproducirse. Los virus no pueden cumplir plenamente ninguna de estas funciones, y requieren de la maquinaria de una célula huésped que provea energía para que su maquinaria funcione y forme más virus.

Esta segunda función, la de aprovechar las células del huésped para reproducirse, es la que hace de los virus una calamidad para los seres humanos.

En cierta forma, el éxito de los virus pone de relieve el ingenioso diseño del *sistema operativo* de la vida, y el poder del *lenguaje de programación* representado por el código genético de la vida. Así como los lenguajes de computación ideados por seres humanos, digamos, C++ o Java, sirven para cumplir una gran variedad de funciones, también el código genético expre-

sado en las moléculas de ADN y ARN cumple múltiples finalidades. (Para más detalles, vea el artículo: *El milagro del ADN* en nuestra edición de marzo y abril del 2015). Los virus, como los virus en una computadora, transportan nuevos *bits* de código que "reprograman" una célula y la convierten en una fábrica de virus.

La estructura básica de los virus, en su mayoría, es sencilla: una cubierta de proteína llamada la *cápside*, y dentro de la cápside hebras de ADN o ARN. Aunque la estructura es sencilla, el mundo de los virus deslumbra por la enorme variabilidad que presenta. Unos virus son simples, como el coronavirus que causa la COVID-19. Su estructura es solo una esfera rodeada de proyecciones de proteína que le dan su nombre de *corona*. Las proyecciones se unen a receptores en ciertas células de nuestro cuerpo y así le dan al virus acceso al interior de esas células.

También hay virus de estructura más compleja. Por ejemplo, los bacteriófagos o virus que infectan a las bacterias, se confundirían fácilmente con arañas en un planeta extraño, con *patas* largas y una envoltura de proteína que se asemeja a un tallo sobre el cual se sostiene una gran cabeza.

Todos los virus, cualquiera que sea su estructura, cumplen, en esencia, la misma función: *lograr acceso a la maquinaria interior de la célula huésped e insertar una programación nueva para crear más virus*.

La nueva programación da a la maquinaria celular la orden de crear sin tregua copias del virus, proceso que frecuentemente hace que la célula reviente y libere nuevos ejemplares del virus, listos para infectar más células. Antes de morir, una célula puede servir al virus para producir decenas de miles de nuevos virus.

El sistema inmunológico de los seres humanos está diseñado para combatir a estos invasores, ya sea capturando y destruyendo directamente los virus, o destruyendo las células de las que se han *apoderado*. (Puede ver más información sobre nuestro maravilloso sistema inmunológico en el artículo: *Guerra bajo nuestra piel*, en la edición de julio y agosto del 2018; accesible en línea en nuestro sitio en la red: *www.elmundodemanana.org*). La batalla entre los virus y el sistema inmunológico puede causar mucho daño colateral y, en algunos casos, los efectos más nocivos de una infección, son precisamente los efectos colaterales de la batalla.

¿De dónde vienen los virus?

Las nuevas cepas de los virus surgen de diversas maneras. Si un huésped está infectado con más de un tipo de virus, los genes de los virus pueden intercambiarse y formar así un virus enteramente nuevo. El organismo del cerdo, en particular, es un medio biológico óptimo para la mezcla de virus, y se cree que la cepa H1N1, causante de una pandemia de fiebre porcina en el 2009, fue el producto de un intercambio entre los virus de seres humanos, aves y cerdos.

Es así como los virus *mutan*. Pero hay un misterio mayor: ¿Dónde se *originaron*? La pregunta es desconcertante para los

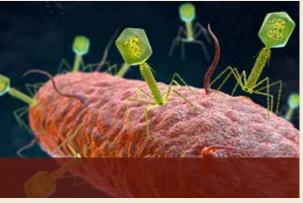
científicos. Los virus representan un desafío a los intentos por explicar su origen biológicamente dentro de la teoría *neodarwiniana* de la evolución. Hay quienes ven la sencillez de los virus como evidencia de que tuvieron que evolucionar antes de las células, y otros señalan el problema de tipo *el huevo o la gallina* que esto representa: ¿Cómo pudieron existir los virus *antes* de las células si no pueden reproducirse *sin* las células?

En realidad, los virus continúan siendo un misterio aun para quienes reconocen que el origen del mundo se remonta a un Creador omnipotente. ¿Para qué creó Dios los virus? No sería razonable pensar que nuestro Creador los hizo con la intención de que sencillamente hicieran daño, y menos si recordamos que antes de descansar de sus obras

si recordamos que antes de descansar de sus obras de creación, "vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Génesis 1:31). Se han propuesto varias explicaciones que pueden concordar con la Palabra de Dios. Por ejemplo, la capacidad viral de inyectar material genético no es nociva en sí. Efectivamente, muchos investigadores médicos exploran los virus como medio para insertar información genética valiosa en pacientes que requieren terapia génica. Es posible que ciertos mecanismos y estructuras parecidas a los virus hayan cumplido una función de mantenimiento o reparación en el diseño de la vida. Pero esto es simple especulación. Mucho de lo que ignoramos acerca del mundo se revelará algún día, porque por ahora solo "en parte conocemos" (1 Corintios 13:9).

Una maldición, ¡pero no eterna!

Cualquiera que fuera el efecto valioso que los virus pudieran tener en el extraordinario orden natural creado por Dios, la maldición que nuestros primeros padres trajeron sobre el mundo a causa de su pecado tuvo repercusiones en *toda* la creación. Como les explicó Dios a Adán y a Eva, el mundo manchado de pecado no sería agradable para ellos. La tierra no daría solo alimento sino también "espinos y cardos" (Génesis 3:18), al convertirse en un medio hostil sometido a "la esclavitud de corrupción" (Romanos 8:21), un mundo "rojo de diente y garra", en las famosas palabras del poeta inglés Lord Alfred Tennyson.



Representación de un artista de virus bacteriófagos que atacan a una bacteria.

fuera la valiosa función cumplida por los virus en el orden natural, parece que ya no la cumplen, o al menos no sin un gran costo. Pero el mundo no siempre estará colmado de dolor y sufrimiento. Dios nos dice en las palabras del profeta Isaías que se avecina un tiempo mejor. Predadores y presa dejarán de ser enemigos y que pacerán juntos en paz. Y la creación

Cualquiera

que

misma se transformará para vivir la paz que ahora la elude: "La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid" (Isaías 11:7-8). Respecto de ese tiempo, el Eterno declara: "No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar" (v. 9).

Vendrá un día cuando las oleadas infecciosas de enfermedades virales cederán ante la proliferación de algo mucho más poderoso: el poder sanador de Dios y la gloriosa esperanza de un mundo sin enfermedades, bendición que saldrá desde el trono de Dios y Jesucristo el Cordero (Apocalipsis 22:1-3). ¡Que Dios apresure la llegada de ese día! MM